

# Portavoz de la Gracia

NÚMERO 48

## IGLESIA Y ESTADO

---

*“No hay autoridad sino de parte de  
Dios, y las que hay, por Dios  
han sido establecidas”.*

Romanos 13:1

### **Nuestro propósito**

*“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia  
de Dios en la salvación y promover santidad  
verdadera en el corazón y la vida”.*

# Portavoz de la Gracia

48

## Iglesia y Estado

### Contenido

|   |    |
|---|----|
| De las autoridades civiles.....                             | 1  |
| <i>1677/1689 Confesión Bautista de Londres</i>              |    |
| La autoridad civil y la Iglesia.....                        | 2  |
| <i>Jean-Marc Berthoud</i>                                   |    |
| Los poderes ordenados por Dios.....                         | 6  |
| <i>Juan Calvino (1509-1564)</i>                             |    |
| ¿Cómo debe ser gobernado el hombre? .....                   | 10 |
| <i>Pierre Viret (1511-1571)</i>                             |    |
| La fuerza ordenada por Dios.....                            | 16 |
| <i>R. C. Sproul (1939-2017)</i>                             |    |
| Dios, gobierno y autoridad.....                             | 20 |
| <i>H. Rondel Rumburg</i>                                    |    |
| Verdadera obediencia en la opresión civil y religiosa ..... | 25 |
| <i>Christopher Goodman (c. 1520-1603)</i>                   |    |
| El deber de los magistrados menores.....                    | 30 |
| <i>Matthew J. Trehwella</i>                                 |    |
| Apelación al emperador .....                                | 34 |
| <i>La Confesión de Magdeburgo (1550)</i>                    |    |
| Apelación a los nobles y magistrados.....                   | 37 |
| <i>John Knox (c. 1514-1572)</i>                             |    |
| Gobierno y libertad .....                                   | 40 |
| <i>Isaac Backus (1724-1806)</i>                             |    |
| El Reino de Cristo.....                                     | 43 |
| <i>Samuel Davies (1723-1761)</i>                            |    |

Publicado por Chapel Library  
*Enviando por todo el mundo materiales centrados  
en Cristo de siglos pasados*

© Copyright 2024 Chapel Library, Pensacola, Florida, USA.

**En todo el mundo:** Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. In **Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY  
2603 West Wright Street  
Pensacola, Florida 32505 USA  
*chapel@mountzion.org • [www.chapellibrary.org](http://www.chapellibrary.org)*

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

*[www.chapellibrary.org](http://www.chapellibrary.org)*

# DE LAS AUTORIDADES CIVILES

**D**IOS, el supremo Señor y Rey del mundo entero, ha instituido autoridades civiles para sujetarse a Él y gobernar al pueblo para la gloria de Dios y el bien público; y con este fin, les ha provisto con el poder de la espada para la defensa y el ánimo de los que hacen lo bueno, y para el castigo de los que hacen el mal<sup>1</sup>.

Es lícito para los cristianos, aceptar cargos dentro de la autoridad civil cuando sean llamados a ocuparlos; en el desempeño de dichos cargos deben mantener, especialmente, la justicia y la paz,<sup>2</sup> según las buenas leyes de cada reino y Estado; y así, ahora con este propósito, bajo el Nuevo Testamento, pueden hacer lícitamente la guerra en ocasiones justas y necesarias<sup>3</sup>.

Habiendo sido instituidas por Dios las autoridades civiles con los fines ya mencionados, se les debe rendir sujeción en el Señor en todas las cosas lícitas que manden, no sólo por causa de la ira, sino también de la conciencia;<sup>4</sup> y debemos ofrecer súplicas y oraciones a favor de los reyes y de todos los que están en autoridad para que, bajo su gobierno, vivamos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y honestidad<sup>5</sup>.

Tomado de la Confesión de Fe Bautista de Londres 1677/89.

Disponible en CHAPEL LIBRARY.



Las Escrituras representan al Señor Jesús con una gran variedad de características, las cuales, aunque insuficientes para representarlo plenamente, sin embargo, en conjunto, nos ayudan a formarnos ideas tan exaltadas de este gran personaje, tanto como los mortales pueden alcanzar. Él es un fiador que asumió y pagó la terrible deuda de obediencia y sufrimiento que los pecadores debían a la justicia y a la ley divinas. Él es un sacerdote, un gran sumo sacerdote, que una vez se ofreció a Sí mismo como sacrificio por el pecado y ahora mora en su cielo natal a la diestra de su Padre como abogado e intercesor de su pueblo. Él es un profeta que enseña a su Iglesia, en todas las edades, por su Palabra y Espíritu. Él es el Juez supremo y universal, ante Quien los hombres y los ángeles son responsables; y su nombre es Jesús, Salvador, porque salva a su pueblo de sus pecados. A menudo, se le representa bajo estas augustas y entrañables características. Pero hay una característica bajo la cual se le representa uniformemente, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y es la de un rey, un gran rey, investido de autoridad universal. —*Samuel Davies*

---

<sup>1</sup> Romanos 13:1-4.

<sup>2</sup> 2 Samuel 23:3; Salmos 82:3-4.

<sup>3</sup> Lucas 3:14.

<sup>4</sup> Romanos 13:5-7; 1 Pedro 2:17.

<sup>5</sup> 1 Timoteo 2:1-2.

# LA AUTORIDAD CIVIL Y LA IGLESIA

Jean-Marc Berthoud

**E**L poder institucional de Dios se manifiesta de dos maneras en la tierra: A través de la espada física de la autoridad civil<sup>1</sup>, el instrumento del Estado, y a través de la espada espiritual de la Palabra de Dios, esgrimida por la Iglesia de Dios.

Ambas cosas vienen de Dios. El centurión de Mateo 8 dijo a Jesús: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace” (Mt. 8:8-9).

Vemos aquí que hay dos aspectos en el actuar de Dios entre los hombres: Uno bastante humano y el otro divino. Si, como nos dice el centurión, su poder temporal terrenal proviene de Dios —pues, de hecho, todo poder proviene de Dios— y si es por este poder divinamente ordenado por el cual sus subordinados le obedecen, entonces Jesús, poseedor de un poder divino, será tanto más obedecido por sus propios servidores espirituales, los ángeles, puesto que Él es Dios hecho hombre. Por lo tanto, Jesús no necesita actuar directamente. Él puede, sencillamente, dar órdenes a sus ángeles, los cuales trabajarán dondequiera que el Señor los envíe.

Veamos otro ejemplo. Ante Pilato, Jesús declaró que era un Rey. Pero añadió que su Reino no era de este mundo, diciendo: “Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Jn. 18:36).

Jesús tiene bajo su mando al ejército celestial, con el cual juzgará a vivos y muertos. Ésta será la manifestación plena y completa de su reinado. Cuando Pedro, en el momento del arresto de Jesús, sacó su espada y le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote, Jesús le dijo: “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?” (Mt. 26:53).

Fue precisamente este poder de Jesucristo sobre sus siervos celestiales, lo que el centurión comprendió tan bien. Él mismo tenía soldados bajo su mando, lo que implica que no necesitaba hacer nada por sí mismo para que

---

<sup>1</sup> **Autoridad civil** – En el texto original en inglés se usa la palabra “*magistrates*” que traduce, literalmente, “*magistrados*” (Latín=*magistratus*), término que procede de los tiempos de la Antigua Grecia y ha evolucionado en los países de habla hispana para referirse a cargos administrativos y, especialmente, *judiciales*. Pero en un sentido amplio se refiere, en general, a los funcionarios públicos o autoridades civiles. Aunque en este artículo se usará el término “*autoridad civil*” para una mejor contextualización, en otros artículos de este Portavoz, puede ser usado el término “*magistrado*”.

sucediera; todo lo que tenía que hacer era dar una orden a un soldado o a un siervo. Podía ver claramente que Jesús, aunque en un plano diferente, se encontraba en una situación similar y, por lo tanto, poseía un poder parecido al suyo sobre sus propios siervos espirituales. No tenía necesidad de actuar personalmente para curar al siervo del centurión porque Él también podía dar una orden a un ángel —pronunciar una palabra— y todo se haría. Es debido a esta extraordinaria percepción espiritual que Jesús afirma que nunca había hallado una fe tan grande en nadie de Israel (Mt. 8:10). T. Robert Ingram explica la exclamación de asombro de Jesús de la siguiente manera: “La extraordinaria percepción del soldado fue que vio, no sólo que la naturaleza de la autoridad descansaba en la palabra hablada, sino que también entendió que la base de la autoridad en este mundo estaba dividida. Su propio poder era el de un soldado y la obediencia [a] su palabra de mando estaba relacionada con su poder para matar. Pero vio la misma capacidad de mando en Jesús y reconoció que estaba por encima y más allá de la suya como oficial del ejército: Él vio que Jesús tiene poder, incluso sobre el pecado, la enfermedad y la muerte. Sin embargo, el poder del soldado reflejaba la misma autoridad con la que Jesús había predicado desde la montaña porque, dijo, yo también soy hombre bajo autoridad. Pero si bien podía comandar a los soldados, no podía comandar a las fuerzas de la vida. Apeló al poder no militar de Jesús como superior al suyo e independiente de él, aunque poseedor de la misma naturaleza última. Verdaderamente, su fe y su percepción fueron maravillosas”<sup>2</sup>.

Estos dos poderes tienen funciones diferentes que no deben confundirse. Los judíos de la época de Jesús, siempre confundían estos dos poderes. Esto también se ve, a menudo, en sus discípulos, quienes eran muy lentos para entender el significado y el alcance de las buenas nuevas del reino de Dios. Esto es visible en el incidente que acabamos de mencionar en el que Pedro sacó su espada para defender a su Maestro. Jesús, después de curar al siervo del sumo sacerdote, a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo “Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mt. 26:52).

Esto no es una negación del poder de la espada. La autoridad civil ha recibido de Dios el derecho, en ciertos casos definidos por la Ley, de quitar la vida a los malhechores. Jesús reprende a Pedro para demostrarle que él no posee la autoridad de la justicia. No corresponde a la Iglesia ejercer el poder de vida o muerte que Dios ha confiado a la autoridad civil. Esta afirmación es válida, incluso cuando este poder o autoridad es el de la bestia. En todo momento, se exhorta a los cristianos a ejercitar la paciencia y la fe de los santos, no aceptando ningún compromiso con el Estado descarriado (siendo llevados “a cautividad”), pero tampoco tratando de derrocar este poder inicuo mediante la revolución (“matando a espada”). “Si alguno lleva en

---

<sup>2</sup> T. R. Ingram, Los dos poderes [*The Two Powers*] (Houston, TX: St. Thomas Press, 1959), 4-5.

cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada mata, a espada debe ser muerto” (Ap. 13:10).

Lo que estos textos condenan, no es el uso legítimo de la espada por parte del poder temporal previsto por Dios —lo cual incluye la pena de muerte— sino la lucha carnal revolucionaria y sediciosa<sup>3</sup> de los hijos de Dios que abandonan su propia jurisdicción<sup>4</sup> espiritual para usurpar el ejercicio del poder temporal.

Podemos caracterizar la diferencia entre el poder espiritual de la Iglesia y el poder temporal del Estado de la siguiente manera:

La Iglesia (en este mundo) manifiesta el ministerio de la gracia, el ministerio de la misericordia de Dios. A través de su actuación a lo largo de la historia, ella revela el tiempo de la paciencia y la longanimidad de Dios (Ro. 2:4) porque Cristo, en su encarnación, no vino a juzgar al mundo. Dios no desea la muerte del pecador, sino su arrepentimiento, para que tenga vida eterna y escape al Juicio (Jn. 5:24). “El Señor es... paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P. 3:9).

El juicio y la venganza de Dios no pertenecen, actualmente, a la Iglesia. Sólo cuando el Señor regrese en gloria, los santos serán revestidos también —en Cristo— con este poder (Mt. 19:28; Ro. 16:20).

Pero la función de *la autoridad civil* es totalmente diferente. Su poder también proviene de Dios, pero es un poder temporal. El poder civil ejerce el poder de la espada para refrenar el mal. El ministerio de la espada es una prefiguración del Juicio final.

A los discípulos les costó entender que Cristo había venido como siervo; que la grandeza del ciudadano del reino se medía en una escala absolutamente distinta a la de los súbditos del gobernante de este mundo; que en el reino de Dios, el que quiere ser el más grande debe hacerse el más humilde; que para gobernar con Cristo debemos, al igual que Cristo, ser siervos de todos. Y, finalmente, que la verdadera grandeza en el reino es medida por la fidelidad a los mandamientos más pequeños de Dios: “Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos” (Mt. 5:19).

La dificultad de los discípulos para comprender la verdadera grandeza del reino de Dios queda notablemente ilustrada en Lucas 22:24-26: “Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que

---

<sup>3</sup> **Sedicioso** – Culpable de participar o provocar la rebelión contra la autoridad del Estado.

<sup>4</sup> **Jurisdicción** – Territorio o aspecto de la vida dentro del cual se puede ejercer el poder.

sirve”.

Jesús, ni por un solo momento, cuestionó el poder civil, “los reyes de los gentiles”, ni su derecho a “ejercer señorío sobre” las personas sometidas a su autoridad o a ejercer sobre ellas el duro poder de la espada. Al contrario, dice que quienes lo hacen —es decir, quienes gobiernan como amos o gobernantes— son llamados “bienhechores”<sup>5</sup> por sus súbditos porque, por el hecho de gobernar (aún si su autoridad es un duro y despiadado poder), siempre refrenan las fuerzas absolutamente destructivas de la anarquía social.

Pero Cristo dice a sus discípulos que el poder en la Iglesia no debe ejercerse de esta manera, pues el poder de la Iglesia es la manifestación visible de la autoridad que Cristo como un esposo, ejerce sobre su Iglesia mediante la acción del Espíritu Santo. Es este espíritu de bondad (no la dura espada de la autoridad civil) el que, según la Palabra de Dios, debe reinar en la Iglesia de Dios. Es a través de este poder de Dios, actuando a través de la debilidad del hombre crucificado en Cristo, que la Iglesia del Dios viviente debe ser gobernada.

Tomado de Autoridad en la vida cristiana (*Authority in the Christian Life*) (Monticello, FL: Psalm 78 Ministries, 2020), 50-52; [www.psalms78ministries.com](http://www.psalms78ministries.com).

---

**Jean-Marc Berthoud:** Autor y editor bautista reformado suizo; nacido en 1939 en Sudáfrica.



Este poder de la Iglesia difiere del poder de la autoridad civil en cuatro cosas. Primero, que el poder de la Iglesia está ordenado sólo por la Palabra, pero el poder civil, también por otras leyes civiles. En segundo lugar, el primero sólo corrige con la voz en la amonestación, la suspensión y la excomunión; el segundo, con castigos reales y corporales. En tercer lugar, toda corrección espiritual, como la misma excomunión, se detiene en el arrepentimiento del pecador y no procede más allá. Pero los castigos del poder civil no se detienen en el arrepentimiento, sino que proceden, incluso, hasta la muerte del malhechor (a pesar de su arrepentimiento), si es un condenado a muerte. En cuarto lugar, en el poder civil hay tres grados de procedimiento: Primero, el conocimiento de la causa; segundo, la emisión de la sentencia; tercero, la ejecución de la pena. En el eclesiástico son los dos primeros, pero el último, pertenece sólo a Dios. —*William Perkins*

---

<sup>5</sup> **Bienhechores** – Título honorífico que significa “personas que ayudan a otras personas o instituciones (especialmente, con ayuda económica)”.



# LOS PODERES ORDENADOS POR DIOS

Juan Calvino (1509-1564)

*“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Romanos 13:1).*

**R**ESPECTO al cargo de autoridades civiles, el Señor, no sólo ha declarado que lo aprueba y se complace en él, sino que también nos lo ha recomendado, fuertemente, por los muy honorables títulos que le ha conferido. Por mencionar algunos:

Cuando a los que ostentan el cargo de autoridad civil se les llama dioses, que nadie suponga que ese título tiene poco peso. Con ello, se nos muestra que tienen una comisión de Dios, que están investidos de autoridad divina y, de hecho, que representan a la persona de Dios, de Quien son representantes. Ésta no es una argucia<sup>1</sup> mía, sino la interpretación de Cristo. “Si llamó dioses”, dice Él, “a aquellos a quienes vino la palabra de Dios” (*Ver* Jn. 10:35); ¿qué significa esto, sino que el asunto les fue encomendado por Dios? Él los designó para servirle en su oficio y (como Moisés y Josafat dijeron a los jueces que estaban nombrando sobre cada una de las ciudades de Judá) para ejercer el juicio, no por el hombre, sino por Dios.

Lo mismo afirma la Sabiduría por boca de Salomón, diciendo: “Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia. Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra” (Pr. 8:15-16). Porque esto es lo mismo que si se dijera que la perversidad humana no es la causa de que el poder supremo en la tierra sea depositado en los reyes y demás gobernantes, sino que se debe a la divina providencia y al santo decreto de Aquel a Quien ha parecido bien, gobernar así los asuntos de los hombres, puesto que está presente y también preside al promulgar las leyes y ejercer la equidad judicial.

Pablo también enseña esto, claramente, cuando incluye los oficios de gobernar entre los dones de Dios que, distribuidos de diversas formas según la medida de la gracia, deben ser empleados por los siervos de Cristo para la edificación de la Iglesia (Ro. 12:8). En ese texto, sin embargo, está hablando, propiamente, del consejo de hombres sobrios que fueron nombrados en la Iglesia primitiva para encargarse de la disciplina pública. En la epístola a los Corintios, este cargo se denomina “los que administran” (1 Co. 12:28). Aun así, como vemos que el poder civil tiene en vista el mismo fin, no cabe duda de que está recomendando todo tipo de gobierno justo.

---

<sup>1</sup> **Argucia** – Objeción, desaire o crítica sobre un asunto sin importancia.

Pablo habla mucho más claramente cuando entra en una discusión detallada del tema. Pues dice que “no hay autoridad sino de parte de Dios; y las que hay, por Dios son establecidas”. Así, los gobernantes son ministros de Dios y “no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo” (Ro. 13:1-3).

A esto podemos agregar los ejemplos de los santos, algunos de los cuales desempeñaron los cargos de reyes como David, Josías y Ezequías; otros de gobernadores como José y Daniel; otros de autoridades civiles en un pueblo libre como Moisés, Josué y los jueces. El Señor aprobó, expresamente, sus funciones. Por lo tanto, nadie puede dudar de que la autoridad civil es, a los ojos de Dios, no sólo sagrada y legítima, sino la más sagrada y, con mucho, la más honorable de todas las posiciones en la vida mortal.

Aquellos que desean introducir la anarquía, objetarán que, aunque en tiempos pasados los reyes y los jueces gobernaban sobre personas ignorantes e indoctas, sin embargo, en la actualidad, este modo servil de gobernar no concuerda, en absoluto, con la perfección que Cristo trajo con su Evangelio. Con esto, dejan ver, no sólo su ignorancia, sino también, su diabólico orgullo, pues se atribuyen, arrogantemente, una perfección de la cual no se ve en ellos, ni la centésima parte.

Pero sea como fuere, es fácil refutarlos. Porque, cuando David dice: “Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes, admitid amonestación, jueces de la tierra” y “honrad al Hijo, para que no se enoje”, él no ordena a estos gobernantes que depongan su autoridad y vuelvan a la vida privada (Sal. 2:10, 12). Por el contrario, les ordena que sometan el poder que ostentan a Cristo para que Él gobierne sobre todos.

Del mismo modo, cuando Isaías predice de la Iglesia: “Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas” (Is. 49:23), él no les dice que abduquen de su autoridad. Por el contrario, les da los honorables títulos de protectores de los piadosos adoradores de Dios, pues esta profecía se refiere a la venida de Cristo. Omitiré, intencionadamente, muchos pasajes que aparecen en toda la Escritura (y, especialmente, en los Salmos) en los cuales se afirma la debida autoridad de todos los gobernantes. El pasaje más conocido de todos es aquel en el que Pablo, al amonestar a Timoteo para que se eleven oraciones en la asamblea pública por los reyes, añade la razón: “Para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Ti. 2:2). Con estas palabras, encomienda la condición de la Iglesia a la protección y tutela del gobierno civil.

Esta consideración, debería estar constantemente presente en la mente de las autoridades civiles, dado que ayudará a crear un fuerte incentivo para el cumplimiento de su deber. También, les proporcionará un extraordinario consuelo al suavizar las dificultades de su oficio, las cuales son, ciertamente, numerosas y pesadas. ¡Qué celo por la integridad, la prudencia, la mansedumbre, el dominio de sí mismo y la inocencia deben dominar a quienes

saben que han sido nombrados ministros de la justicia divina! ¿Cómo se atreverán a permitir que la iniquidad entre en sus tribunales de justicia cuando se les dice que éste es el trono del Dios viviente? ¿Cómo se atreverán a pronunciar una sentencia injusta con su boca cuando entienden que es un organismo ordenado por la divina verdad? ¿Cómo podrían con buena conciencia, firmar decretos impíos con una mano que saben que ha sido designada para escribir los actos de Dios?

En resumen, si ellos recuerdan que son los representantes de Dios, deben vigilar con todo cuidado, diligencia y empeño para que puedan exhibir en sí mismos, una especie de imagen de la providencia, tutela, bondad, benevolencia y justicia divinas. Y que tengan constantemente presente este pensamiento adicional, que si se pronuncia una maldición sobre aquel que “hace la obra del Señor con engaño”, una maldición mucho más pesada caerá sobre aquel que usa con engaño un llamamiento honorable.

Por lo tanto, cuando Moisés y Josafat instaron a sus jueces al cumplimiento de su deber, no tenían nada con lo que pudieran estimular más poderosamente sus mentes que la consideración a la que ya nos hemos referido: “Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis. Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho” (2 Cr. 19:6-7 cf. Dt. 1:16-18).

Y en otro pasaje se dice: “Dios está en la reunión de los dioses<sup>2</sup>; en medio de los dioses juzga” (Sal. 82:1; Is. 3:14). Esto está escrito para estimularlos a cumplir con su deber, pues oyen que son embajadores de Dios, a Quien un día deberán rendir cuentas de la autoridad que se les ha confiado. Esta amonestación, ciertamente, debe tener el mayor efecto sobre ellos porque, si pecan de alguna manera, no sólo perjudican a los hombres contra quienes pecan malvadamente, sino que también insultan a Dios mismo, cuyos sagrados tribunales profanan.

Por otra parte, tienen una admirable fuente de consuelo cuando reflejan que no están comprometidos en un profano llamado, indigno de un siervo de Dios, sino que están en un oficio muy sagrado porque son los embajadores de Dios.

Algunos se niegan a dejarse convencer por todos estos pasajes de la Escritura. Hablan contra este sagrado ministerio como si fuera algo aborrecible para la religión y la piedad cristiana. Pero cuando hacen esto, ¿no están atacando a Dios mismo, a Quien, ciertamente, se insulta cuando se deshonra a sus siervos? Estos hombres, no sólo hablan mal de las dignidades, sino que ni siquiera quieren que Dios reine sobre ellos (1 S. 8:7) porque, si esto se dijo con verdad del pueblo de Israel cuando rechazó la autoridad de Samuel,

---

<sup>2</sup> **dioses** – Se refiere a autoridades delegadas por Dios (Ver Jn. 10:35).

¿cómo puede decirse con menos verdad en la actualidad de los que se permiten desatarse contra toda la autoridad establecida por Dios?

Pero declararán que cuando nuestro Señor dijo a sus discípulos: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve” (Lc. 22:25-26), prohibió, de este modo a todos los cristianos, que se convirtieran en reyes o gobernadores. ¡Qué astutos son los intérpretes! Había surgido una disputa entre los discípulos sobre cuál de ellos sería el más grande. Para suprimir esta vana ambición, nuestro Señor les enseñó que su ministerio no era como el poder y la autoridad de los gobernantes terrenales, entre los cuales uno sobrepasa grandemente a otro. Yo les pregunto: ¿Cómo puede utilizarse esto para menospreciar la autoridad real? Al contrario, ¿qué prueba todo esto, sino que el oficio del gobierno civil es diferente del ministerio apostólico?

Además, aunque existen diferentes formas en los cargos civiles, no hay diferencia en el hecho de que todos deben ser recibidos por nosotros como ordenanzas de Dios porque Pablo los incluye a todos juntos cuando dice que “no hay autoridad sino de parte de Dios” y aun la menos agradable de todas fue honrada con el más alto testimonio —quiero decir, el poder de uno solo. Cuando gobierna una sola persona, todos los demás están sometidos a ella. Esta forma de gobierno no era, antiguamente, del agrado de las naturalezas heroicas y más excelsas, pero la Escritura afirma expresamente que, incluso ésta, es dada por la sabiduría divina. Es por la sabiduría de Dios que “reinan los reyes” (Pr. 8:15). También se nos ordena, expresamente, “honrad al rey” (1 P. 2:17).

Tomado de Dios y el gobierno civil (*God and the Civil Government*) (Monticello, FL: Psalm 78 Ministries, 2020), 43-48; [www.psalm78ministries.com](http://www.psalm78ministries.com).

---

**Juan Calvino (1509-1564):** Teólogo, pastor e importante líder francés durante la Reforma Protestante; nacido en Noyon, Picardía, Francia.



¿Qué ocurre entonces, si el Señor nos concede príncipes que, bien por aparente crueldad o por crasa ignorancia, combaten el reinado de Cristo? Primero que todo, la Iglesia debe refugiarse en las oraciones y las lágrimas, y corregir su vida, pues éstas son las armas de los fieles para vencer la furia del mundo. —*Teodoro De Beza*

# ¿CÓMO DEBE SER GOBERNADO EL HOMBRE?

Pierre Viret (1511-1571)

**S**ÓLO la Ley de Dios es la verdadera norma por la que todo gobierno bueno y justo debe ser regido y conformado... Me tomaré un poco de tiempo para discutir las graves dificultades que siempre se encuentran en cualquier intento de gobernar bien a los hombres, y las dificultades encontradas al tratar de restringirlos dentro de los límites de la razón, el derecho y la justicia, así como las razones de estas dificultades. Hago esto para mostrar los únicos medios verdaderos para remediar estos graves males y lograr la verdadera unión en Dios que se requiere en la sociedad humana. Sin ello, los hombres nunca podrán existir, excepto en el estado que más temen, es decir, en la miseria y en la infelicidad, tanto en este mundo como en el próximo. Porque, si esto es bien conocido, puede ser de gran utilidad para todos, a fin de que todas las personas puedan tener la Ley de Dios en el valor y la estima que se debe tener.

Ahora, para empezar, conviene primero saber que, desde tiempos inmemoriales, ha habido un gran y muy acalorado debate entre los sabios acerca de las diversas formas de principados y gobiernos que han existido desde el principio en la esfera civil. Ninguno ha podido dar todavía, una solución cierta o segura a este problema o que sea agradable a todos, a causa de las grandes dificultades que se encuentran en todas partes. Los que han debatido esta cuestión, han incluido toda clase de gobiernos civiles y administraciones públicas bajo tres tipos que han denominado según palabras griegas, llamando a la primera, *monarquía*, a la segunda, *aristocracia* y, a la tercera, *democracia*.

La primera significa una forma de gobierno y principado en la cual, un solo hombre es el jefe universal de todos aquellos sobre los que tiene mando. Este hombre posee señorío y poder soberano sobre todos, tal como implica el nombre de *monarquía*. Todos los reinos que tienen un rey soberano que gobierna sobre todos los hombres se adhieren a esta forma de gobierno.

La segunda significa un principado y un gobierno en el que el gobierno soberano no se da a un solo hombre (como se da a un rey en su reino), ni se otorga a todo el pueblo en general (como se da en una comunidad), sino a personas particulares y a un número bastante grande de aquellos que se consideran los más sabios, los más excelentes y los más aptos para ejecutar este cargo como implica el nombre de *aristocracia*.

La tercera significa un principado y un gobierno en el que el poder soberano no se confía a un solo hombre o, incluso, a un cierto número de personas nobles (como en los dos anteriores), sino que se deja a toda la comunidad en general, que elige por elección común a aquellos a quienes desea dar el gobierno, aunque lo hagan con la condición de que el poder soberano permanezca en ellos mismos.

Si quisiéramos mezclar estas tres formas, podrían surgir muchas otras variedades, aunque siempre podrían reducirse a estas tres. Sólo habría una diferencia en el hecho de que no tomáramos una de estas tres, simple y puramente, sino que utilizáramos muchos trozos de varias de ellas, reteniendo más o menos, de una o de otra.

Ahora, aquí hay en verdad, mucha materia que considerar antes de determinar cuál de estas tres es la mejor, la más excelente, la más segura y la más adecuada para la preservación de la nación y de la sociedad humana, y cuál es la más deseable porque, según cómo juzguemos a cada una, podremos entonces juzgar, más fácilmente, qué piezas deben mezclarse de las dos o de las tres.

Algunos prefieren la primera a todas las demás, particularmente, los que tratan de adular a emperadores, reyes y otros monarcas semejantes. Estos citan primero el ejemplo de Dios como el más perfecto que pueda existir, diciendo que, así como Él es un solo Dios, Rey y Gobernante soberano sobre todas las criaturas, así también, se requiere que haya una cabeza particular entre los hombres a la que todos los demás estén sujetos...

La otra razón que exponen estas personas es que este tipo de monarquía no está tan sujeto a cambios y a facciones<sup>1</sup>, intrigas<sup>2</sup>, sediciones<sup>3</sup> y rebeliones como las otras dos (y, en particular, la *democracia*). Estas cosas son muy difíciles de evitar donde hay una multitud de gobernantes, considerando las vastas disensiones y opiniones contrarias que existen entre las diversas pasiones y deseos de los hombres que son tan violentos y verdaderamente difíciles de refrenar dentro de los límites de la razón. Por lo tanto, a estas personas les parece que un gobernante que tiene poder soberano sobre todos, puede ordenar a todos sus súbditos bajo su obediencia, mucho más fácilmente que cualquier otro y puede vencer mucho más fácilmente las facciones, las revoluciones y la rebelión, los cuales son verdaderos flagelos en la sociedad común de la humanidad. De hecho, de todo lo que puede suceder, éstas son las más terribles.

Por estas mismas razones, incluso aquellos que prefieren la monarquía a las otras dos opciones, también consideran que la aristocracia es la mejor después de la primera porque no está tan sujeta a sediciones y rebeliones,

---

<sup>1</sup>**Facciones** – Grupos de personas que forman una minoría dentro de un grupo mayor, especialmente en política.

<sup>2</sup>**Intrigas** – Complots y turbias conspiraciones.

<sup>3</sup>**Sedición** – Conducta o discurso que incita a la gente a rebelarse contra la autoridad de un estado.

dado que el gobierno no está en tantas manos como en el Estado popular, donde muchas veces, cada uno intenta ser el amo y en el cual, los más rebeldes, los más revolucionarios, los más audaces<sup>4</sup> y los mayores agitadores<sup>5</sup> se llevan el premio.

Así, también hay aquellos que en modo alguno aprueban la monarquía porque es muy difícil que permanezca mucho tiempo sin transformarse en tiranía<sup>6</sup> (como lo atestiguan, suficientemente, los ejemplos de las historias antiguas), éstos, digo, eligen este segundo tipo como el más seguro y el mejor de todos y como la manera más adecuada de tomar el feliz medio que debe tomarse en un principado y mancomunidad, a fin de que no caiga ni a un lado ni al otro, ni se acerque a ninguno de estos dos extremos que he mencionado —es decir, la tiranía por un lado y la revolución por el otro—.

Además, viendo que en este segundo estado suelen existir grandes intrigas y facciones y que, a menudo, sucede que algunos se hacen tan grandes y se elevan a una autoridad tan alta que subyugan a sus compañeros, son muchos los que por ello, prefieren el Estado popular, que es la tercera opción que llamamos *democracia*. Su razón es que hay menos peligro de tiranía donde hay una mayor multitud en la cual reside el poder soberano. Pues unos no pueden dominar a los otros y, particularmente, las clases más bajas no corren tanto peligro de ser oprimidas por los ricos como en el segundo estado, en el cual sólo los más prominentes poseen el poder soberano...

¿Qué conclusión podemos sacar pues, de toda esta variedad de opiniones, tan contrarias entre sí y, sin embargo, dotadas todas ellas de argumentos muy razonables? Cuando todo está bien considerado y meditado<sup>7</sup>, no podemos llegar a otra conclusión, sino a la de que los hombres nunca pueden ser más miserables y peor gobernados que cuando son gobernados por sus semejantes —es decir, por gobernantes que son hombres mortales como ellos, sea cual fuere la forma de gobierno que empleen—.

Porque, si un solo hombre es la cabeza y posee la autoridad suprema, será sensato o necio, sabio o tonto, virtuoso o malvado. Si es insensato, tonto y malvado, ¿cuán grande es el peligro cuando todo el pueblo y todo el país dependen de una cabeza tan insensata? Porque esto sería lo mismo que si se entregara el gobierno de los hombres a una bestia salvaje o que si se pusiera a una persona demente a cargo de locos...

Si el gobernante es un hombre sabio y virtuoso y temeroso de Dios, aún subsisten peligros muy graves. El primero es que, cuando su reinado haya llegado a su fin, le suceda otro que le sea totalmente contrario y que lo destruya todo con su tiranía porque, primero, él no es inmortal como Dios; al

---

<sup>4</sup> **Audaz** – Descaradamente irrespetuoso.

<sup>5</sup> **Agitadores** – Personas que hablan con la intención de inflamar las emociones de una multitud de personas, normalmente por razones políticas.

<sup>6</sup> **Tiranía** – Gobierno con poder absoluto sin derecho legal; gobierno cruel y opresivo.

<sup>7</sup> **Meditar** – Reflexionar profunda y largamente.

contrario, ciertamente morirá como los demás hombres. De hecho, sucede a menudo que los buenos gobernantes permanecen menos tiempo en este mundo; pues Dios se los lleva más rápidamente que a otros, tanto porque el mundo no es digno de ellos como porque Dios quiere castigar por este medio a los hombres por sus pecados...

El otro peligro es que, aunque el gobernante sea el más grande y el más justo de los hombres y el más sabio que se pueda encontrar entre los demás, y aunque goce de una larga vida, le seguirá siendo muy difícil no dejarse engañar por sus consejeros y por otras personas que le rodean, e incluso, por aquellos a quienes considera sus amigos más queridos y en quienes deposita la mayor confianza porque, si es prudente, sabio y virtuoso, no gobernará sin consejo. Si su consejo no es bueno, ni digno de confianza, ¿cómo se guardará de él —por muy inteligente, sabio y experimentado que sea— sin ser engañado a menudo? Porque no sólo es difícil, sino casi imposible para un solo hombre, guardarse siempre contra tantas insidias... Si el consejo del gobernante es malo y está lleno de aduladores, ambiciosos, avaros, ladrones, libertinos y tiranos (que es lo habitual en los tribunales), el gobernante no gobernará, sino que gobernarán en su nombre, aquellos a quienes el gobernante y su nombre sirven de pantalla. Ellos establecerán *su* reinado y tiranía, utilizando al gobernante del mismo modo que un señuelo sirve a los cazadores en su cacería y como los ídolos sirven a los sacerdotes para destacarse y procurarse mayores ventajas con su uso...

En cuanto a la *democracia*, ya hemos mencionado los peligros que encierra. Aunque es más fácil prevenir la tiranía allí donde muchas personas poseen la autoridad que donde la posee un solo hombre o un número muy pequeño, sin embargo, rara vez sucede que la mayoría sea la mejor y la más recta, y que venza a la peor, sino todo lo contrario. Y si sucede que la multitud de los que están en la autoridad es mayor, así también, los peligros son más temibles en consecuencia, y las conspiraciones son mucho mayores y los problemas más peligrosos!

Y, entre otros peligros en una democracia, hay habitualmente dos grandes males que traen grandes miserias y que, a menudo, arruinan a las naciones. El primero son *las elecciones de los magistrados*. El segundo son *los juicios y ejecuciones de los asuntos ordenados por las leyes* porque, cuando las elecciones recaen<sup>8</sup> sobre la comunidad, es muy difícil elegir a los gobernantes y magistrados que se requieren; y esto es así, principalmente, por dos razones. La primera es el deseo que cada persona tiene de vivir en su propia libertad y placer carnal sin estar sujeto a ninguna ley. Este deseo es la razón por la que los que votan en las elecciones prefieren tener gobernantes y magistrados elegidos *según su propio molde* (y que les sean devotos y bajo los cuales puedan vivir con mayores licencias sin reprensión ni corrección), en lugar de tener

---

<sup>8</sup> **Recaen** – Se delegan en, se transfieren a.



gobernantes que teman a Dios, que respeten la ley y que castiguen a los malhechores según las obras de cada persona.

La otra razón es la ambición y la codicia que son las razones por las que muchos utilizan la intriga para ganar los cargos civiles del país, ya sea para sí mismos o para sus amigos y parientes, y para aquellos por quienes han sido corrompidos. Y esto se hace no por el deseo de mantener el honor de Dios o el bien público o de administrar la verdadera justicia, sino que se hace, meramente, por el honor y el beneficio mundano de aquellos que esperan recibirlo y reinar por encima de los demás.

Viendo que tales personas que arrebatan cargos y posiciones por tales ardidés y que los ganan por tales medios no se proponen como meta la gloria de Dios, la edificación de su Iglesia o el bienestar del público en general, sino sólo su propia gloria y su propia ganancia, no es posible que alguna vez, cumplan con su cargo y deber como deberían...

Si el hombre encuentra así tantos obstáculos dentro de sí mismo, razón por la cual no puede y ni siquiera sabe gobernarse a sí mismo, ¿cómo podría gobernar a los demás? Por lo tanto, Aristóteles<sup>9</sup> (aunque era un miserable pagano e ignorante del verdadero Dios) no hablaba sin razón cuando decía que quien pone a un hombre como gobernador, pone por gobierno a una bestia salvaje.

Ahora, por lo que se ha dicho, ya podemos juzgar qué esperanza tenemos de poder encontrar tales hombres —iparticularmente que vivan mucho tiempo!—. Y, aunque pudieran encontrarse, existe todavía este otro mal: ni los legisladores ni los funcionarios que tienen el cargo de ejecutar lo que manda la Ley, tienen el corazón de los hombres en sus manos de tal manera que puedan hacerles desear obedecer. Sólo *Dios*, el soberano Legislador, posee este poder. Y lo que dijimos del gobierno *civil*, debe entenderse también del gobierno *familiar y doméstico*, así como del *autogobierno*.

Por esta razón, Él mismo quiso dar la Ley para que sirviera de regla a todos los hombres de la tierra, para regir su espíritu, entendimiento, voluntad y deseos, tanto de los que gobiernan a otros como de los que deben ser gobernados por ellos. Y lo hizo para que todos juntos reconocieran a un solo Dios como su soberano Gobernante y Señor (y pudieran reconocer a sus siervos y ministros), a Quien un día, todos ellos deben rendir cuentas ante el trono de su majestad.

Ahora, Él incluyó en esta Ley toda enseñanza moral necesaria para que los hombres vivan rectamente. Y contiene aún más —incomparablemente más— que todos los filósofos en todos sus libros, tanto en su ética como en su política y economía, y que todos los legisladores que han existido, que todavía viven y aún que vivirán, en todas sus leyes y ordenanzas; tanto es así que todos juntos nunca han expuesto nada bueno que no esté ya contenido

---

<sup>9</sup> **Aristóteles** (384-322 a.C.) – Filósofo griego, matemático, tutor de Alejandro Magno.

en ella. Ni han establecido jamás una ley perversa que no esté mencionada en ella...

Porque no debemos atrevernos a esperar que ningún rey, gobernante o pueblo disfrute jamás de una prosperidad duradera, a menos que Dios reine en todo y sobre todo, y a menos que sean gobernados por Él como aparece, claramente, por las promesas y maldiciones que añadió a su Ley. Pues, así como sólo Él puede darnos una Ley perfecta según la cual debemos goberarnos a nosotros mismos, así también, Él puede dar gobernantes, magistrados, pastores y ministros apropiados para poner en práctica esa Ley y a quienes puede formar como instrumentos adecuados para su servicio. Él también puede dar poder a sus oficios y ministerios para ordenar, apropiadamente, a aquellos sobre quienes tienen a cargo su obediencia porque, así como da su Ley para hacernos comprender cómo hemos fallado y reconocer nuestra necesidad, así también, Él da el Espíritu Santo por Jesucristo su Hijo, Quien renueva nuestros corazones y da los dones y gracias necesarios para cumplir esta Ley.

Si se hace esto, entonces no habrá monarquía, aristocracia, democracia, ni ninguna forma de gobierno civil que tenga su fundamento en esta Ley de Dios, lo cual sería inadecuado para la sociedad humana y para todas las naciones sobre las que Dios presidirá.

Tomado de Cuando desobedecer (*When to Disobey*), (Wake Forest, NC: Church & Family Life, 2020), 13-27; [www.churchandfamilylife.com](http://www.churchandfamilylife.com).

---

**Pierre Viret (1511-1571):** Reformador suizo, colega de Juan Calvino y predicador en la catedral de Lausana; nacido en Orbe, Suiza.



Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. —*Hechos 5:29*

# LA FUERZA ORDENADA POR DIOS

R. C. Sproul (1939-2017)

**E**N Estados Unidos, a menudo se escucha la frase “separación entre la Iglesia y el Estado”, pero debería notarse que esta frase no se encuentra en los documentos fundacionales de este país. No se encuentra en su Declaración de Independencia, ni en su Constitución, ni en su Carta de Derechos. La frase proviene de un comentario de Thomas Jefferson acerca de los principios que, a su juicio, estaban implícitos en los documentos fundacionales de Estados Unidos. Pero hoy en día, quizá se haya convertido en el único absoluto que queda en la cultura estadounidense: El principio absoluto de la separación absoluta entre la Iglesia y el Estado.

**Desde el comienzo mismo del cristianismo, la relación entre la Iglesia y el Estado ha sido un asunto de gran preocupación.** Cuando miramos el Antiguo Testamento, vemos que Israel era una *teocracia*, un Estado gobernado por Dios a través de reyes ungidos. Si bien había ciertas distinciones entre la Iglesia y el Estado —incluyendo distinciones entre la labor de los sacerdotes (la Iglesia) y la labor de los reyes (el Estado)— ambas instituciones estaban integradas tan estrechamente que hablar de una separación entre ellas sería una falacia.

Sin embargo, una vez la comunidad del Nuevo Testamento fue establecida, la Iglesia se convirtió en una Iglesia misionera que llegó a diversas naciones, tribus y pueblos regidos por gobernadores seculares. Los cristianos tuvieron que enfrentarse a la cuestión de cómo debían relacionarse con el Imperio Romano, con el magistrado de Corinto o con las autoridades locales allí donde se extendía la Iglesia. Durante siglos, la Iglesia ha tenido que examinar cuidadosamente su papel en la sociedad —en especial cuando esa sociedad no sostiene oficialmente una cosmovisión cristiana—. A fin de comprender la relación entre la Iglesia y el Estado desde una perspectiva bíblica, debemos hacernos algunas preguntas fundamentales.

**Existen muchos tipos y estructuras de gobierno distintos, pero ¿cuál es la esencia —el principio fundamental— del gobierno?** La respuesta a esa pregunta es una palabra: *Fuerza*. El gobierno es fuerza —pero no cualquier tipo de fuerza—. Es fuerza respaldada por una estructura oficial legal. El gobierno es una estructura dotada, legalmente, del derecho a usar la fuerza para obligar a sus ciudadanos a hacer ciertas cosas y a no hacer otras cosas.

Hace algunos años, tuve un almuerzo con un conocido senador de Estados Unidos. Discutíamos algunos asuntos relacionados con la Guerra de Vietnam —que en aquel entonces se peleaba en medio de una gran controversia— cuando me dijo: “Creo que ningún gobierno tiene derecho a obligar a sus ciudadanos a hacer lo que no quieren hacer”. ¡Casi me atraganté con la

sopa! Le dije: “Senador, lo que le oigo decir es que ningún gobierno tiene derecho a gobernar. Si se le quita la fuerza legal al gobierno, éste queda reducido a la mera entrega de sugerencias. Pero cuando el gobierno promulga leyes, ese gobierno opera como la entidad cuya función es hacer cumplir cualquier ley que se haya promulgado, ¿no es cierto?”.

En última instancia, la forma original de gobierno se sustenta en el dominio y la autoridad de Dios mismo. Dios es el autor del universo y con esa autoría viene la autoridad sobre lo que Él ha creado: “Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella” (Sal. 24:1)<sup>1</sup>.

**En el relato de la Creación, podemos ver una forma de gobierno.** Cuando Dios creó al ser humano, le dio una misión: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Ejercen dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” (Gn. 1:28). Adán y Eva debían actuar como gobernadores en representación de Dios, como sus vice-regentes<sup>2</sup> sobre la creación. Dios delegó a Adán y Eva dominio sobre la tierra, de manera que ellos debían ejercer autoridad sobre los animales. No era autoridad sobre las personas, sino que era autoridad sobre la tierra, el entorno<sup>3</sup> y las criaturas que lo habitaban, sobre todas las formas menores de creación divina.

**Dios también les prohibió algo a Adán y Eva:** No debían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios hizo una advertencia sombría sobre lo que sucedería si transgredían su Mandamiento: “... porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Gn. 2:17). Esto significa que la autoridad divina impondría sanciones penales. Cuando Adán y Eva desobedecieron al gobierno de Dios y se rebelaron contra su autoridad, no sufrieron la muerte física de inmediato, sino más bien la muerte espiritual. La muerte física se postergó, pues Dios, en su gracia, mostró misericordia. No obstante, uno de los castigos que Él les impuso a estas criaturas rebeldes fue expulsarlas del huerto del Edén.

A continuación, vemos una manifestación del gobierno terrenal en el ángel que Dios puso a la entrada del huerto del Edén. El ángel estaba de pie a las puertas del Edén con una espada ardiente. La espada ardiente funcionaba como instrumento de fuerza para impedir que Adán y Eva regresaran al paraíso en el que Dios los había puesto.

**Otro asunto que deberíamos considerar es el propósito del gobierno.** A comienzos de la historia de la Iglesia, san Agustín<sup>4</sup> observó que el gobierno es un mal necesario porque, en este mundo, entre las criaturas humanas caí-

---

<sup>1</sup> **Nota de editor** – Las citas bíblicas de este artículo son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas [NBLA], según versión original de Ministerios Ligonier y Poiema Publicaciones.

<sup>2</sup> **Vice-regentes** – Los que actúan en nombre de un gobernante.

<sup>3</sup> **Entorno** – Alrededores, distritos que rodean un lugar, especialmente, una zona urbana.

<sup>4</sup> **Aurelio Agustín** (354-430 d.C.) – Obispo y teólogo de Hipona Regia, en el norte de África.

das, jamás hallaremos un gobierno moralmente perfecto. Todos los gobiernos, independientemente de la estructura que presenten, son una representación de la humanidad caída porque los gobiernos están compuestos de personas pecadoras. Todos sabemos que el gobierno humano puede ser corrupto. Lo que quería decir Agustín es lo siguiente: El gobierno mismo es malo, pero es un mal necesario; es necesario porque el mal de nuestro mundo necesita ser refrenado. Uno de estos medios de contención es el gobierno humano. En vista de ello, Agustín sostuvo que el gobierno humano no era necesario antes de la Caída.

En este punto, Tomás de Aquino<sup>5</sup> discrepó de Agustín. Aquino percibía que el gobierno aún tenía un papel en la administración de la división del trabajo que se podría imaginar en una hipotética creación no caída. Tomás, ciertamente, estaba de acuerdo en que el propósito primordial del gobierno era refrenar el mal. Tanto para Aquino como para Agustín, el propósito primordial por el que fue instituido el gobierno era refrenar el mal humano y preservar la posibilidad misma de la existencia humana. Por lo tanto, la primera tarea del gobierno es proteger a las personas del mal, y preservar y mantener la vida humana.

Otro papel que desempeña el gobierno es proteger la propiedad humana. Muchas personas intentan violentar a otros seres humanos robando, usando indebidamente o destruyendo su propiedad.

Un último papel del gobierno es regular los acuerdos, respaldar contratos, y asegurar pesos y balanzas justas. El gobierno debería tratar de proteger a las personas de la injusticia y el fraude. El panadero que pone subrepticamente<sup>6</sup> el pulgar sobre la balanza junto con el pan que está pesando ha agravado a su cliente al inflar el costo de los bienes a través de una práctica fraudulenta. El gobierno es necesario para regular esta conducta mediante la creación de pesos, medidas y estándares justos.

Dios creó el gobierno con el fin de proteger a la humanidad, pero no sólo a la humanidad. El gobierno también debe proteger al mundo mismo. Cuando Dios puso a Adán y Eva en el huerto magnífico, les dio el mandato de cuidar, atender y cultivar el huerto. Ellos sabían que no habían sido llamados a explotar o abusar de este mundo. Por lo tanto, los gobiernos, como manifestación del llamado que Dios hace al hombre para ser su delegado, desempeñan un papel en la regulación de cómo tratamos a las criaturas y la creación; no sólo a los seres humanos, sino también a los animales y el medio ambiente en el que vivimos.

Tal regulación es algo bueno, pero vale la pena resaltar que aun en su forma más benigna<sup>7</sup>, el gobierno supone restricciones a la libertad de las

---

<sup>5</sup> **Tomás de Aquino** (1225-1274 d.C.) – Filósofo, teólogo y fraile dominico italiano.

<sup>6</sup> **Subrepticamente** – Secretamente.

<sup>7</sup> **Benigna** – Favorable.

personas. Los estadounidenses nos jactamos de vivir en un país libre, lo cual es cierto, en términos relativos; pero ninguna persona en ningún país ha vivido alguna vez en una atmósfera de completa libertad. Cada ley que llega a promulgar algún cuerpo legislativo restringe la libertad de alguien. Si se promulga una ley contra el homicidio, se está restringiendo el derecho del criminal a matar a una persona con premeditación. Cada ley que se aprueba restringe la libertad de alguien. Es bueno que se restrinjan ciertas libertades, tales como la libertad para asesinar, mientras otras no. Es por eso que debemos ser extremadamente cautelosos cada vez que aprobamos una ley. Debemos saber lo que estamos haciendo. Tenemos que recordar que estamos quitando libertad a las personas y, mientras más lo hagamos a la ligera, menos libertad nos queda en nuestras vidas.

Está claro que el Estado ha sido instituido por Dios y tenemos gobierno. La pregunta que surge entonces es: ¿Qué relación debemos tener con ese gobierno como cristianos?

Tomado de *¿Cuál es la relación entre la Iglesia y el Estado?* (*What Is the Relationship between Church and State?*), parte de la serie de minilibros Preguntas cruciales (*Crucial Questions*) de R.C. Sproul. Explora toda la serie de minilibros en PreguntasCruciales.com.

---

**Robert Charles Sproul (1939-2017):** Teólogo presbiteriano, anciano docente; fundador de Ligonier Ministries; nacido en Pittsburg, Pensilvania, Estados Unidos.



La pregunta es si los súbditos están obligados a obedecer a los reyes, en caso de que ordenen lo que es contrario a la ley de Dios: Es decir, a cuál de los dos (Dios o rey) debemos obedecer... La Sagrada Escritura enseña que Dios reina por su propia autoridad y los reyes por delegación; Dios de Sí mismo, los reyes de Dios; que Dios tiene una jurisdicción propia, los reyes son sus delegados. Se deduce entonces, que la jurisdicción de Dios no tiene límites, la de los reyes [es] limitada; que el poder de Dios es infinito, el de los reyes restringido; que el reino de Dios se extiende a todos los lugares, el de los reyes está delimitado dentro de los confines de ciertos países. De la misma manera, Dios ha creado de la nada tanto el cielo como la tierra... Viendo entonces, que los reyes son sólo los lugartenientes de Dios, establecidos en el trono de Dios por el Señor Dios mismo y que el pueblo es el pueblo de Dios... Se sigue, necesariamente, que los reyes deben ser obedecidos por causa de Dios y no contra Dios. —*Defensa [de la libertad] contra los tiranos [Vindiciae Contra Tyrannos]*

# DIOS, GOBIERNO Y AUTORIDAD

H. Rondel Rumburg

**T**ODO lo que tiene legitimidad es ordenado por el Señor. Los hombres no pueden darse autoridad a sí mismos porque Dios es soberano. Sólo Dios habla con autoridad infinita, pues Él es la suprema autoridad como soberano del cielo y de la tierra. La humanidad sólo tiene autoridad delegada. Sólo el Señor Jesucristo pudo decir: “Toda potestad [autoridad] me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18). Puesto que Cristo posee la autoridad suprema, entonces, la única autoridad legítima es la que Él delega. El verdadero gobierno, sea del tipo que sea, debe ser por directriz de Dios. La validez tiene su raíz en la autoridad apropiada. Toda dirección o gobierno, ya sea personal o social, encuentra su autoridad sólo en Dios. George W. Marston explicó:

“Porque el hombre es a imagen de Dios, ha descubierto en sí mismo los principios de la justicia. Aunque esta revelación ha sido empañada por la Caída, el hombre tiene todavía, un conocimiento general de estos principios. Esto es evidente por la similitud entre el Código de Hammurabi<sup>1</sup> y los Diez Mandamientos. A pesar de que el hombre caído está en un estado de rebelión contra Dios, a pesar de que carece de los motivos básicos y la capacidad de aplicar estos principios, el hombre ha sido tanto influenciado como restringido en su conducta por ellos (Ro. 1:18-2:15)... En la Biblia, que es la Palabra de Dios, tenemos una revelación perfecta y completa de lo que Dios quiere que creamos acerca de Él y de los deberes que Él exige de nosotros. Este Libro es, por tanto, la piedra angular del hombre en todas las cuestiones de fe y práctica”<sup>2</sup>.

Todo gobierno, incluyendo el gobierno civil, debe ser ordenado por Dios. Un excelente ejemplo de esta verdad se encuentra en la primera forma de gobierno en la tierra en la vida humana. Fue el “gobierno familiar”. La Iglesia y el Estado no podrían existir, a menos que la familia provea los materiales con los cuales ambos están contruidos. B. M. Palmer<sup>3</sup> expresó esto cuando escribió: “Las Escrituras... enseñan que la familia es un Estado divinamente constituido en el que los padres gobiernan, no simplemente por derecho natural, sino por una autoridad inmediatamente delegada de Dios”. Todo gobierno

---

<sup>1</sup> **Código de Hammurabi** – Código de leyes ideado por el rey babilonio Hammurabi (c. 1790-1750 a.C.).

<sup>2</sup> George W. Marston, La voz de la autoridad (*The Voice of Authority*) (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 1960), 54-55.

<sup>3</sup> Benjamin Morgan Palmer (1818-1902), La familia, en sus aspectos civil y eclesiástico: Un ensayo en dos partes (*The Family, in Its Civil and Churchly Aspects: An Essay, in Two Parts*) (Richmond; Nueva York: Presbyterian Committee of Publication; A. D. F. Randolph & Co., 1876), 77.

genuino, para ser sostenido, debe tener el respaldo de la autoridad de Dios.

**LA PRUEBA DE ESTA AFIRMACIÓN:** ¿Cómo sabemos que Dios ha ordenado el gobierno civil? La respuesta: Dios es supremo en todas las cosas y Él gobierna sobre todo. Puesto que Dios es el soberano<sup>4</sup> [sobre] todo, entonces cualquier otro gobierno debe ser propuesto por Él y debe someterse a Él.

**Dios es supremo en todas las cosas.** La Confesión de Fe de Londres de 1689 (Capítulo 24: “De las autoridades civiles”, sección 1) registró: “Dios, el supremo Señor y Rey del mundo entero, ha instituido autoridades civiles”. Ésta es una declaración bautista histórica de la verdad bíblica de que Dios es el poder supremo ordenando el gobierno civil.

Romanos 13:1-7, revela el poder supremo de Dios para ordenar el gobierno terrenal. Este capítulo dice: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Ro. 13:1). Este versículo establece el principio de que el gobierno estatal o civil tiene autoridad *delegada* y no *absoluta*. Dios, Quien gobierna absolutamente, ordena poderes y autoridades.

“La historia ha demostrado que cuando el teísmo<sup>5</sup> hace valer sus derechos, la libertad humana está asegurada, mientras que la tendencia natural del ateísmo es siempre hacia el totalitarismo. Sin embargo, en la época de esta carta, aún no había comenzado la persecución sistemática de los cristianos por parte del Estado y, por tanto, el Apóstol no deduce esta conclusión; pero cuando, más tarde, el César exigió las cosas que pertenecían a Dios, los cristianos no podían dudar de que se había excedido en sus justas pretensiones sobre su obediencia”<sup>6</sup>.

Cuando Pablo escribió Romanos 13, no existía una persecución organizada a los cristianos por parte de los líderes civiles. Sin embargo, cuando llegó el momento de la persecución, los cristianos se mantuvieron firmes. Su obediencia era a Cristo antes que al César. Obedecerían a Dios antes que a los hombres (Hch. 5:29). “Romanos 13:1 nos dice que aún estas autoridades, han sido establecidas por Dios, y que tenemos la responsabilidad legítima (aunque no ilimitada) de obedecer, incluso, a ellas”<sup>7</sup>.

Todos los poderes están subordinados al poder de Dios porque se otorgan a discreción de Dios. El gobierno civil es ordenado por Dios, el Creador, Quien

---

<sup>4</sup> **Nota del editor** – Afirmar que Dios es soberano es afirmar que Dios reina universal e inencomendablemente. La soberanía de Dios implica su propiedad absoluta (Gn. 14:22; Dt. 10:14; Job 41:11; Sal. 24:1), autoridad (Sal. 47:2, 7) y control (Job 38-39; Jer. 5:22; Ef. 1:11) sobre todas las cosas.

<sup>5</sup> **Teísmo** – En sentido amplio, creencia en un dios. En este sentido, el animismo, el panteísmo y el politeísmo son formas de teísmo. El teísmo cristiano es la creencia en el Dios trino revelado en la Biblia.

<sup>6</sup> Geoffrey B. Wilson, *Romanos (Romans)* (Edinburgh; Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1977), 209.

<sup>7</sup> James M. Boyce, *Dos ciudades, dos amores (Two Cities, Two Loves)* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 180.



es el gobernador moral de la humanidad; pero la Iglesia es ordenada por Dios como gobernador espiritual al llevar el mensaje redentor y la voluntad revelada de Dios. El gobierno civil trata con el hombre como hombre, pero la Iglesia trata con el hombre como un pecador ante Dios. Cuando el gobierno civil intenta apartarse de Dios, se convierte en un problema y una amenaza para sí mismo y para el hombre (Sal. 2). John W. Whitehead<sup>8</sup> señaló:

“Cuando las autoridades civiles se divorcian de Dios y de la Biblia, se convierten en autoproclamados y anárquicos<sup>9</sup> señores. Como señaló san Agustín de Hipona, los gobernantes civiles sin Dios, no son más que bandas de ladrones. Además, al estar sin ley en relación con Dios, son anárquicos y depredadores<sup>10</sup> en relación con los hombres”<sup>11</sup>.

El poder civil no debe considerarse un mero “contrato social” entre los hombres. Hay quienes han declarado que el poder civil no es más que un acuerdo entre hombres. La teoría humanista del derecho natural cree que las relaciones sociales surgen a través de un contrato social que equipara la ley con la voluntad general del pueblo. La Teoría del Contrato Social<sup>12</sup> tuvo su origen en el derecho romano. En el contrato social, el individuo somete su juicio, sus derechos y sus capacidades a la comunidad. En este punto de vista, el poder no reside en Dios ni en el gobernante, sino en el consenso de la comunidad. La Teoría del Contrato Social no ve el poder soberano residiendo en Dios, sino que lo ve *en el pueblo* que se convierte en [sustituto] dios. La revelación de Dios en Romanos 13:1, no concuerda con tal posición, pues declara que el poder civil es la ordenanza de Dios por ley. Ambas no pueden ser correctas. Por lo tanto, el punto de vista del contrato social es el gran peligro al que, actualmente, se enfrentan los cristianos en este tema porque la autoridad, en tal punto de vista, es dada al *hombre* y no a *Dios*. El estado actual de la sociedad muestra la naturaleza desastrosa de la Teoría del Contrato Social.

John Locke<sup>13</sup>, Jean-Jacques Rousseau<sup>14</sup> y otros, establecieron la postura del “contrato social”. Este punto de vista fomentó el “estatismo”<sup>15</sup>, el cual sigue siendo una llaga supurante en el cuerpo político. En la filosofía de estos

<sup>8</sup> **John W. Whitehead** – Fundador del Instituto Rutherford, que defiende las libertades civiles.

<sup>9</sup> **Anárquicos** – Sin ley.

<sup>10</sup> **Depredador** – Se caracteriza por victimizar a otros para obtener beneficios personales.

<sup>11</sup> Whitehead, La segunda revolución americana (*The Second American Revolution*) (Elgin, IL; David C. Cook, 1983), 150.

<sup>12</sup> **Teoría del Contrato Social** – (En las teorías de Locke, Hobbes, Rousseau y otros) un acuerdo, suscrito por individuos, que da lugar a la formación del Estado o de la sociedad organizada. El motivo principal es el deseo de protección, el cual conlleva la renuncia a algunas o todas las libertades personales.

<sup>13</sup> **John Locke** (1632-1704) – Filósofo inglés de la Ilustración, considerado uno de los pensadores más influyentes de esta época.

<sup>14</sup> **Jean-Jacques Rousseau** (1712-1778) – Filósofo y escritor francés de la Ilustración; sus escritos contribuyeron a la Revolución Francesa.

<sup>15</sup> **Estatismo** – Control estatal de los asuntos económicos y sociales.

hombres, la autoridad humana sustituyó a la autoridad de Dios. Según esta teoría, el hombre es la medida de todas las cosas. El “buen salvaje” de Rousseau se convirtió en la autoridad<sup>16</sup>. Sin embargo, un mero consenso de la humanidad depravada no puede tener autoridad... El “contrato social” abrió la caja de Pandora hacia el humanismo. El “individualismo” religioso moderno fue fomentado por este punto de vista. El hombre no puede funcionar correctamente cuando adopta una posición autónoma<sup>17</sup>. Timothy Dwight (1752-1817), nieto de Jonathan Edwards y presidente de Yale en su época ortodoxa, hizo una clara declaración respecto al contrato social de John Locke. Dwight escribió que el fundamento de todo gobierno era la voluntad de Dios. Luego, abordó el alejamiento de esa creencia por parte del señor Locke:

“Esta doctrina supone que la humanidad carecía, originalmente, de gobierno y que, en un estado absoluto de naturaleza, se reunió, voluntariamente, con el propósito de constituir un cuerpo político, crear gobernantes, prescribir sus funciones y promulgar leyes que dirigieran sus propios deberes civiles. Ésta [doctrina] supone que [la humanidad] entabló deliberaciones serias y filosóficas, consintió en someterse individualmente a la voluntad de la mayoría y renunció alegremente a la vida agreste de la libertad salvaje a cambio de restricciones que, por necesarias y útiles que fueran, ningún salvaje podría soportar ni siquiera por un día. Antes de tal asamblea y de sus decisiones, esta doctrina supone que los hombres no tenían derechos, obligaciones ni deberes civiles y, por supuesto, que aquellos que no consentían en quedar vinculados por tal pacto, no eran ahora, sujetos de ninguno de los dos: Tal pacto, en la comprensión de los cómplices<sup>18</sup> de esta doctrina, es el que crea todos los derechos, obligaciones y deberes civiles del hombre”.

“Los absurdos de esta doctrina son interminables... El gobierno, como ya

---

<sup>16</sup> **Nota del editor** – “En muchos aspectos, el Estado que planeó Rousseau... anticipaba el que el régimen de Pol Pot [Pol Pot (1925-1998): Líder comunista camboyano de los Jemeres rojos] intentó crear en Camboya y esto no es del todo sorprendente, puesto que todos los líderes del régimen, educados en París, habían absorbido las ideas de Rousseau. Por supuesto, Rousseau creía sinceramente que un Estado así, estaría contento porque el pueblo habría sido entrenado para que le gustara. No utilizó el término *lavado de cerebro*, pero escribió: “Aquellos que controlan las opiniones de un pueblo controlan sus acciones”. Dicho control se establece tratando a los ciudadanos, desde la infancia, como hijos del Estado, entrenados para “considerarse a sí mismos sólo en su relación con el Cuerpo del Estado”... De nuevo, esto anticipa la doctrina fascista central de Mussolini: “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”. El proceso educativo era, por tanto, la clave del éxito de la ingeniería cultural necesaria para que el Estado fuera aceptable y tuviera éxito; el eje de las ideas de Rousseau era el ciudadano como niño y el Estado como padre, e insistía en que el gobierno debía encargarse por completo de la educación de todos los niños. De ahí —y ésta es la verdadera revolución que supuso la idea de Rousseau— que trasladara el proceso político al centro mismo de la existencia humana, convirtiendo al legislador... en el nuevo mesías, capaz de resolver todos los problemas humanos creando ‘hombres nuevos’. ‘Todo’, escribió, ‘depende, en su raíz, de la política’” (Paul Johnson, *Intelectuales (Intellectuals)*, 25-26). Podemos ver de dónde salen las ideas de los Estados Unidos modernos.

<sup>17</sup> **Autónomo** – Autogobernado, independiente y libre de influencia o control externos.

<sup>18</sup> **Cómplices** – Encubridores, personas que animan o ayudan a alguien a hacer algo malo.

he remarcado, *está fundado en la voluntad de Dios*. La evidencia de esta posición es completa. No puede cuestionarse que Dios hizo a la humanidad para hacerla feliz si ella misma consentía en serlo. Muy poco puede ponerse en duda que el gobierno es indispensable para su felicidad y para todos los medios humanos de alcanzarla —para la seguridad de la vida, la libertad y la propiedad, para la paz, el orden, el conocimiento útil, la moral y la religión—. Es más, es necesario para la existencia misma de un número considerable de seres humanos. Un país sin gobierno se convertiría rápidamente, por [falta] de los medios de subsistencia y comodidad para cuya existencia es indispensable, en un desierto árabe; y eso, por muy fructífero que sea su suelo o salubre<sup>19</sup> su clima. La humanidad nunca ha sido capaz de existir durante un largo período de tiempo en un estado de anarquía. Lo que la razón evidencia<sup>20</sup> tan completamente, las Escrituras lo deciden de la manera más perentoria<sup>21</sup>. Los poderes, dice Pablo, son ordenados por Dios; en otras palabras, el gobierno es una ordenanza de Dios<sup>22</sup>.

El resultado de la visión del “contrato social” es el desorden y la anarquía. Produce un mundo centrado en el hombre que termina en el sinsentido.

“El contrato social es perfectamente conciliable con el más absoluto de los regímenes despóticos y con la completa negación del constitucionalismo o del imperio de la ley. Hobbes es el caso clásico aquí, dado que sus dos versiones alternativas de cómo la sociedad y el gobierno surgen simultáneamente, están diseñadas para atar a todos los ciudadanos a la obediencia inquestionable a un soberano supremo, irresistible e indivisible cuyos dictados son la ley”<sup>23</sup>...

El verdadero gobierno sirve a Dios y al bien público. ¡El gobierno debe ser el siervo, no el amo! El bien público no es lo que el público determina que sea, sino lo que Dios ha revelado que es. Dios ordenó el gobierno civil. El lugar del gobierno civil está bajo Dios, pero representa al pueblo en asuntos civiles. El propósito del gobierno civil es la gloria de Dios y el bien del público.

Tomado de Los bautistas y el Estado (*Baptists and the State*) (Spout Spring, VA: Sociedad Bíblica y de Estudios del Sur (*Society for Biblical and Southern Studies*), 2016), 41-49, 70.

---

**H. Rondel Rumburg:** Pastor bautista, autor y presidente de la Sociedad Bíblica y de Estudios del Sur.




---

<sup>19</sup> **Salubre** – Saludable.

<sup>20</sup> **Evidencia** – Demuestra con argumentos.

<sup>21</sup> **Perentoria** – Absoluta.

<sup>22</sup> Timothy Dwight, Teología (*Theology*), Vol. 3, 324, 326.

<sup>23</sup> Paul Edwards, ed., La enciclopedia de la filosofía (*The Encyclopedia of Philosophy*), Vol. 7, 466.

# VERDADERA OBEDIENCIA EN LA OPRESIÓN CIVIL Y RELIGIOSA

Christopher Goodman (c. 1520-1603)

*“Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios” (Hechos 4:19).*

**N**O hay nada comparable a la verdadera obediencia para preservar la mancomunidad de pueblos, ciudades y reinos o para mantener la verdadera religión, la paz cristiana y la concordia<sup>1</sup> porque, por ese medio, cada hombre es instruido en cómo rendir a *Dios* su debido honor y gloria, y al *hombre*, lo que su oficio requiere. Aun así, nada es más odioso a Dios, ni más perjudicial para el hombre, que estar tan hechizado con las falsas ilusiones de Satanás, que no sean capaces de distinguir entre la obediencia y la desobediencia, sino que, como hombres sin todo juicio y sentido natural, tomen la una por la otra, siendo en sí mismas, claramente contrarias. Sólo eso es la causa de todo el desorden y la lamentable confusión en la cual el mundo entero se encuentra hoy, y que también, desde el principio, haya estado miserablemente desfigurado y oprimido.

Porque cuando el hombre vil, henchido<sup>2</sup> de orgullo, vanagloria<sup>3</sup> y crasa ignorancia, mide la obediencia con la línea torcida de su propio corrupto juicio y no con la verdad infalible de la santa Palabra de Dios, prefiere sus propios decretos, fantasías y ordenanzas a las gratas leyes y preceptos vivos de Dios, su Creador. Entonces, en lugar de la justicia, recibe la injusticia; por lo correcto, lo incorrecto; por la virtud, el vicio; por la ley, la voluntad; por el amor, el odio; por la verdad, la falsedad; por el trato claro, el disimulo<sup>4</sup>; por la religión, la superstición; por el culto verdadero, la idolatría detestable; y para ser breve, por Dios, a Satanás; por Cristo, el Anticristo; y con el Anticristo, recibe tales plagas de Dios y el desorden entre los hombres como se ponen hoy delante de nuestros ojos para contemplarlo en todos los lugares del mundo universal y así ha sido desde el principio.

Adán fue colocado en el Paraíso (Gn. 2:8), siendo una criatura perfectísima, y abundante en toda sabiduría y conocimiento celestial. Pero, ante la persuasión de su esposa, midió la obediencia por su propia razón, y no por la palabra y sentencia de Dios antes pronunciadas (Gn. 2:15-17). Y he aquí que, no sólo fue despojado de sabiduría y conocimiento, sino que se convirtió

---

<sup>1</sup> **Concordia** – Armonía; acuerdo entre personas.

<sup>2</sup> **Henchido** – Lleno.

<sup>3</sup> **Vanagloria** – Jactancia.

<sup>4</sup> **Disimulo** – Engaño.

en un gran necio en comparación con lo que era antes. Y fue repentinamente desprovisto<sup>5</sup> de todos los demás dones singulares como la inocencia y la inmortalidad, quedó confundido ante la voz del Señor; se avergonzó de su propia desnudez; y sintió la terrible indignación y maldición de Dios que él se había procurado<sup>6</sup>, no sólo para sí mismo, sino para toda su posteridad después de él.

Cuando el mundo entero estaba tan corrompido en sus propios caminos en los días del fiel Noé, no se prestó atención alguna a la obediencia al Señor viviente ni a las piadosas amonestaciones del justo Noé, sino que cada hombre se ahogó en sus propias concupiscencias, de modo que el espacio de ciento veinte años no fue suficiente para moverlos al arrepentimiento (Gn. 6-7). Por lo tanto, no pudieron escapar al extraño y horrible juicio de Dios, el cual, con toda justicia, siguió inmediatamente. Y aunque aquella perversa generación abundó en toda clase de maldades contra Dios y contra los hombres, hasta tal punto que la tierra podía considerarse entonces como un verdadero infierno, ¿de dónde procedía, sin embargo, toda aquella rebelión contra la poderosa majestad de Dios? ¿No fue solamente que midieron todas las cosas según su propia razón corrupta y no por sus santas leyes y preceptos? Ellos habían recibido sus leyes y preceptos de sus antepasados, los habían oído de Noé, sí, y los tenían injertados, naturalmente, en sus corazones. Un asunto tan claro depende de la reprobación<sup>7</sup>, si fuera necesario, esto podría deducirse fácilmente mediante innumerables y evidentes ejemplos, en todas las épocas e, incluso, en nuestros días. (Ro. 1:24-32) porque ¿quién es tan ciego que no pueda ver que el hombre nunca muestra tanto su rebelión como cuando quiere ser más obediente a su *propia* vista y juicio —no midiendo su obediencia por la línea recta y verdadera piedra de toque, que es la Ley y la Palabra de Dios— sino dejándose guiar por su propio juicio y afectos corruptos? Esto convirtió la sabiduría de los gentiles en mera necedad, inventando una vergonzosa idolatría, en lugar del culto verdadero como atestigua el Apóstol (Ro. 1:25).

Esto cegó a los judíos con hipocresía y santidad fingida, haciendo que la Ley del Señor viviente diera lugar a sus tradiciones inventadas por el hombre (Mt. 15:1-20). Del charco hediondo del cerebro del hombre, han surgido tan gran diversidad de opiniones y herejías peligrosas por las cuales, la iglesia de Dios, ha sido horriblemente atormentada en todos los tiempos. Y, finalmente, de eso, el Anticristo ha llenado su pestilente<sup>8</sup> copa de toda clase de veneno mortal, del cual ha hecho que, casi toda la tierra y sus reyes y príncipes, no sólo beban, sino que sean vilmente vencidos y embriagados. En cuya defensa se han armado contra el Señor y Cristo, su Hijo (Sal. 2).

---

<sup>5</sup> **Desprovisto** – Carente por completo.

<sup>6</sup> **Procurado** – Obtenido con especial cuidado o esfuerzo.

<sup>7</sup> **Reprobación** – Condenación.

<sup>8</sup> **Pestilente** – Muy desagradable y que causa repugnancia, aplicado a lo moral, social y político.

Con bocas imprudentes, ellos profesan a Cristo, mientras que, en verdad, lo persiguen a Él y a sus santos de la manera más cruel por todos los medios posibles. Luchan como hombres furiosos bajo el estandarte de esa bestia inmundada. Y, sin embargo, estos hombres, en medio de su furia, sin ninguna obediencia ni orden, subvirtiendo las leyes de Dios y de la naturaleza, a pesar de ello, serán llamados defensores de la fe, mantenedores de la verdadera religión, autores de la paz, maestros de la obediencia y prudentísimos gobernadores de las mancomunidades y de la política.

Por lo tanto, con la intención de que estas distinguidas personas, que abusan de todo el mundo, aparezcan en su [verdadero] carácter y sean conocidas como lo que realmente son, he creído conveniente, teniendo ocasión por esta digna respuesta de Pedro y Juan, de escribir sobre la verdadera obediencia, a saber, lo que Dios mismo requiere de nosotros y lo que ordena que se dé a los hombres. Con lo cual (si Dios quiere), quedarán al descubierto los disfraces y las astutas pretensiones de obediencia que usan y practican los impíos mundanos. Ellos siempre han procurado y sólo buscan, bajo el agradable nombre de *obediencia*, mantener su ambición, orgullo y libertad. Con esto, aprenderemos cómo en tiempos pasados, hemos sido vergonzosamente abusados, al someternos a la caprichosa voluntad del hombre, al obedecer sus mandamientos impíos y al temer al hombre más que a Dios. Finalmente, teniendo más luz y un conocimiento más completo, aprenderemos cómo nos corresponde<sup>9</sup> arrepentirnos de nuestra ignorancia anterior y corregirla con diligencia.

Para que podamos tener un sentimiento más sensible de todas estas cosas, consideremos diligentemente esta respuesta de san Pedro y san Juan —a *quién* fue hecha y en *qué* ocasión—: “Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios” (Hch. 4:19). Por la malicia de los sacerdotes, del gobernador del Templo y de los saduceos, estos dos apóstoles, fueron violentamente arrojados a la cárcel la noche anterior (Hch. 4:3) porque habían estado predicando la resurrección de la muerte en el nombre de Jesús al pueblo de Jerusalén en el pórtico de Salomón. Al día siguiente, fueron puestos en libertad y presentados a todo el Senado y concilio de Jerusalén. Todos los principales gobernantes y ancianos del pueblo de Israel, Anás el sumo sacerdote, Caifás, Juan y Alejandro —hombres de gran reputación— con otros de la parentela del sumo sacerdote, iban a interrogar a los apóstoles: ¿En nombre de quién o con qué poder habían curado al cojo? Tenía más de cuarenta años, era cojo de nacimiento y acudía, diariamente, al pórtico de Salomón para pedir limosna<sup>10</sup>. Pedro, lleno del Espíritu Santo, respondió con gran audacia que habían obrado aquel milagro en nombre y poder de Jesucristo, el verdadero Nazareno, a Quien los judíos habían crucificado y Dios había resucitado de

<sup>9</sup> **Nos corresponde** – Nos es necesario.

<sup>10</sup> **Limosna** – Cualquier cosa que se da gratuitamente para socorrer a los pobres.

entre los muertos. Las bocas de todo el concilio estaban cerradas y no tuvieron nada que decir contra ellos; pero como hombres atónitos, se maravillaron de la constante audacia de Pedro y Juan en su respuesta.

San Lucas informa entonces, que todo el concilio, es decir, todos estos magistrados mencionados, de común acuerdo, ordenaron directamente<sup>11</sup> a los apóstoles Pedro y Juan, no hablar a nadie ni una sola vez ¡y, mucho menos, predicar en el nombre de Jesús! Pensaban detener así, el curso del Evangelio y obstaculizar la gloria de Cristo. Lo habían crucificado como malhechor<sup>12</sup> y blasfemo del Nombre de Dios. Y, aunque estaban desprovistos de toda razón y [respaldo de las] Escrituras para responder a los apóstoles, quienes ya los habían confundido, sin embargo, mediante la autoridad y el castigo con que amenazaban, pensaron astutamente, hacer callar a los apóstoles y así obtener, finalmente, la victoria. Como vemos hoy, los papistas —los sucesores de los fariseos— son enemigos expresos del Evangelio. Son soldados jurados del Anticristo. Y siendo vencidos con las Escrituras manifiestas y cerradas sus bocas blasfemas con la verdad de la Palabra de Dios, luchan maliciosamente contra Cristo. Lo hacen con poder, autoridad, amenazas, castigos horribles y asesinatos crueles. Por lo tanto, se asemejan a esa serpiente antigua, cuya descendencia es “homicida desde el principio” (Jn. 8:44).

Pero cuando toda la asamblea hubo consultado astutamente y obrado todo lo que pudo contra los fieles siervos de Dios, fueron, sin embargo, decepcionados de su propósito porque la gloria de Cristo resplandeció más; la verdad de su Evangelio fue mejor conocida y publicada más lejos; y su falsedad y furiosa locura fueron más evidentes y aborrecidas por los piadosos. ¡Qué locura extrema era ponerse en contra de Dios! ¡Confirieron en su propio poder como si fueran capaces de resistir y vencer el poder del Todopoderoso, el cual es el Evangelio de nuestro Salvador Jesucristo, como atestigua el Apóstol (Ro. 1:16)! ¡Pensar que la amenaza de los hombres prevalecería más sobre los apóstoles de Cristo que la amenaza de Dios y sus horribles juicios señalados para los desobedientes! Los judíos no pudieron destruir a Cristo, ni a su doctrina mientras era mortal y vivió entre ellos en la carne... Sin embargo, ¿pensarían que podrían hacerlo cuando resucitó por su gran poder y se hizo inmortal? Si no pudieron retenerlo en la tumba con toda su diligente vigilancia cuando estaba muerto y sepultado, ¿pensaron que sería posible arrancarlo del cielo, de la diestra de su Padre donde está sentado y reina en gloria eterna? ¡Oh hombres vanos y necios! ¡Jesús ya ha vencido al mundo entero!

Cristo ha expulsado de allí, al principal príncipe y gobernante, Satanás, quien ya no es capaz de prevalecer contra su verdad y sus siervos. ¿Son ustedes más astutos o más fuertes que Satanás, quien es vuestro amo y señor, mientras luchan contra Cristo, el Hijo de Dios? Si un Príncipe tan poderoso

<sup>11</sup> **Ordenaron directamente** – Mandaron, empleando severas amenazas...

<sup>12</sup> **Malhechor** – Criminal.

como Cristo resistió a su poder, ¿piensan ustedes, lascivos soldados de Sata-nás, obtener la victoria? ¡La muerte, de la cual ningún hombre puede escapar, no pudo retener a Cristo! Ni el poder del infierno pudo prevalecer contra Él. Sin embargo, ¿quieren tenerlo a Él bajo *vuestro* mando, luchando maliciosa y traidoramente contra su honor? Pero, oh miserables y viles desdichados, doble es vuestra condenación a los ojos de Dios. No se contentan con abandonar a Cristo ustedes mismos, sino que se afanan, maliciosamente, en privar a otros de sus gracias más consoladoras con vuestras amenazas. Muy bien describe nuestro Salvador Cristo, vuestra rabiosa envidia, diciendo: “Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando” (Mt. 23:13).

Tomado de *Cómo los poderes superiores deben ser obedecidos por sus súbditos* (*How Superior Powers Ought to Be Obeyed by Their Subjects*), edición moderna por Patrick S. Poole de la edición de 1558.

---

**Christopher Goodman (c. 1520-1602):** Ministro puritano inglés, quien sirvió como pastor junto a John Knox en la Iglesia inglesa en Ginebra. Nació en Chester, Inglaterra, Reino Unido.



Si estalla la guerra... no reprenderé a los que se defienden de los papistas asesinos y sanguinarios, ni dejaré que nadie los reprenda por sediciosos, sino que aceptaré su acción y la dejaré pasar como defensa propia. Los dirigiré en este asunto a la ley y a los juristas porque, en tal caso, cuando los asesinos y los sanguinarios sabuesos quieren hacer la guerra y asesinar, no es una insurrección levantarse contra ellos y defenderse. —*Martín Lutero*.



# EL DEBER DE LOS MAGISTRADOS MENORES

Matthew J. Trehwella

**D**EBER es una palabra que hoy en día no se menciona a menudo en nuestra nación. Prevalece la conveniencia<sup>1</sup>. El camino de menor resistencia es el que la mayoría sigue en nuestros días, ya sea en la vida privada o pública. El compromiso es una virtud que los estadounidenses han perdido hace tiempo. Sólo considera la tasa de divorcios por sí lo dudas.

Deber es aquello que una persona debe a otra o por lo que una persona está obligada a otra, por cualquier compromiso natural, moral o legal a cumplir. El deber es cualquier acción requerida por la propia posición o por consideraciones morales o legales.

Un magistrado es una persona investida de poder como funcionario público civil —ya sea ejecutivo, legislativo o judicial<sup>2</sup>—. Como el título indica, un magistrado menor es aquel que *posee menos poder* que un magistrado superior. Por ejemplo, el ejecutivo de un condado posee menos autoridad que el gobernador de un estado. El cargo de magistrado menor puede obtenerse por elección o por nombramiento.

El *deber principal* de los magistrados menores respecto a la doctrina de los magistrados menores es triple. Primero, deben oponerse y resistir cualquier ley o edicto de la autoridad superior que contravenga<sup>3</sup> la Ley o la Palabra de Dios. Segundo, deben proteger la persona, la libertad y la propiedad de los que residen dentro de su jurisdicción de cualquier ley o acción injusta o inmoral de la autoridad superior. Tercero, no deben aplicar ninguna ley o decreto de la autoridad superior que viole la Constitución y, si es necesario, deben resistirse a ellos.

No pueden esconderse detrás de la excusa de “yo sólo hago mi trabajo” o “yo sólo estoy cumpliendo la ley del país” para intentar eludir su deber. El deber del magistrado menor es defender lo que es justo a los ojos de Dios y proteger al pueblo donde reside su autoridad o función local. Se trata de un deber *sagrado*. Lo definimos como sagrado porque está fundado en las Escrituras y procede de Dios.

---

<sup>1</sup> **Conveniencia** – Calidad de ser cómodo y práctico, aunque sea impropio o inmoral.

<sup>2</sup> Black, *Diccionario*, 857.

<sup>3</sup> **Contravenir** – Entrar en conflicto con; contradecir.

Cuando hablamos de magistrados *menores*, solemos referirnos a una autoridad más *local*. Cualquiera que sea la autoridad local, su jurisdicción es menor que la autoridad superior que legisla un decreto injusto o inmoral. Tanto si se trata de un gobernador o de una legislatura estatal que desafía al presidente o al Congreso o al Tribunal Supremo, como cuando se trata de un alcalde o de un concejo municipal que desafía al gobernador o al Congreso o a la legislatura estatal, la autoridad del magistrado menor es más local que la del magistrado superior.

Los magistrados menores no están para cumplir, simplemente, sin cuestionar las órdenes de la autoridad superior. Los gobiernos estatales, por ejemplo, nunca fueron concebidos para ser meros conductos<sup>4</sup> o centros de aplicación de la regulación, la ley y la política del gobierno federal como han llegado a ser en la actualidad.

Herbert Schlossberg<sup>5</sup>, habla de este punto en su obra magna<sup>6</sup>, *Ídolos para la destrucción* (*Idols for Destruction*). Respecto a los magistrados menores, él dice: “Los autores de la Constitución estadounidense eran conscientes de los excesos a los que eran propensos<sup>7</sup> los sistemas políticos centralizados y su solución fue idear múltiples niveles de autoridad. La existencia de estados, ciudades, condados, municipios y autoridades fiscales independientes, que para los defensores del Estado ha sido una confusa derogación<sup>8</sup> del benéfico poder centralizado, nos ha salvado de algunos de los ataques a la libertad que otros han sufrido”<sup>9</sup>.

Schlossberg señala, sin embargo, que en nuestros días, estas “instituciones intermedias que, antiguamente, servían para controlar el poder central, se han atrofiado<sup>10</sup> en gran medida”<sup>11</sup>. Más adelante, concluye: “Después de tres cuartos de siglo, el nuevo nacionalismo ha dado frutos amargos. La gente que ha despreciado el derecho de las localidades a gobernarse a sí mismas, las ha entregado en manos de amos federales. Los políticos locales han consentido<sup>12</sup> el atraco a las provincias porque, a cambio de renunciar a la autoridad política, han recibido beneficios monetarios”<sup>13</sup>.

En otras palabras, junto al dinero vienen los grilletes. El amo federal ha comprado a los magistrados menores para que cumplan, más fácilmente, sus

---

<sup>4</sup> **Conductos** – Personas u organizaciones que funcionan como canal para transmitir algo.

<sup>5</sup> **Herbert Schlossberg** (1935-2019) – Historiador y analista principal de la CIA.

<sup>6</sup> **Obra magna** – La obra más importante de un artista, músico o escritor.

<sup>7</sup> **Propenso** – Predispuesto a hacerlo.

<sup>8</sup> **Derogación** – Disminución del poder o la autoridad.

<sup>9</sup> Herbert Schlossberg, *Ídolos para la destrucción: La fe cristiana y su confrontación con la sociedad americana* (*Idols for Destruction: Christian Faith and Its Confrontation with American Society*) (Wheaton, IL: Crossway Books, 1993), 213.

<sup>10</sup> **Atrofiado** – Su efectividad disminuye gradualmente.

<sup>11</sup> Schlossberg, *Ídolos* (*Idols...*), 212.

<sup>12</sup> **Consentido** – Aceptar sin protestar.

<sup>13</sup> Schlossberg, *Ídolos...* (*Idols...*), 214.

órdenes que las del pueblo. Las autoridades menores llegan a ser meros centros de implementación de la política federal.

Es necesario recordarles a los magistrados menores de los Estados Unidos de hoy que un magistrado que defiende o sigue una ley injusta o inmoral se convierte en *cómplice de la rebelión de las autoridades superiores contra Dios*. Salisbury<sup>14</sup> declaró acertadamente en *Policraticus*: “Los hombros leales deben sostener el poder del gobernante *mientras se ejerza en sujeción a Dios y siga sus ordenanzas*; pero si se resiste y se opone a los mandamientos divinos y desea hacerme partícipe de su guerra contra Dios, entonces, con voz incontenible, respondo que *se debe preferir a Dios antes que a cualquier hombre en la tierra*”<sup>15</sup>.

La resistencia ofrecida por los magistrados menores es sabia y apropiada. Las revueltas campesinas son fácilmente sofocadas y reprimidas por los gobiernos. Carecen de la cohesión y el orden necesarios para ofrecer una resistencia exitosa a la tiranía de un poder central organizado. La siguiente lista<sup>16</sup> demuestra por qué la resistencia de los magistrados menores es sabia y necesaria para hacer retroceder los actos de tiranía de la autoridad superior:

1) Los magistrados menores ya poseen una autoridad legítima, otorgada por Dios, que pueden invocar.

2) Los magistrados menores han sido apoyados por muchos en su intento exitoso de alcanzar el cargo; por lo tanto, ya tienen una base de poder establecida de apoyo popular.

3) Los magistrados menores suelen tener de su parte la ley y los precedentes constitucionales; así que, en otras palabras, existe un antecedente o historia a la que pueden apelar.

4) Los magistrados menores ya tienen acceso a un foro público en el cual pueden articular los detalles de los agravios involucrados.

5) Los magistrados menores, en virtud de su cargo, pueden dirigir, las punzadas de la conciencia, las dudas y la indecisión del pueblo cuando ven que se desarrolla la tiranía en su nación y ven la necesidad de resistir. El pueblo responde al liderazgo honorable y con autoridad, por lo que reconoce la autoridad que Dios ha dado a los magistrados menores para resistirse a la ley injusta e inmoral y puede unirse a ellos.

6) Los magistrados menores pueden proporcionar alivio y refugio, protección y apoyo a los afligidos más fácilmente que los individuos ordinarios, llegando a ser, por su cargo, un instrumento de liberación/salvación temporal para los afligidos. Ésta es la protección institucionalizada, un tema reiterado en las Escrituras en repetidas ocasiones.

<sup>14</sup> John de Salisbury (c. 1115-1180) – Filósofo, eclesiástico y erudito medieval.

<sup>15</sup> Salisbury, *Policraticus*, 258.

<sup>16</sup> Nota de editor – Ésta es una lista modificada de la original. Wayne C. Sedlak, Interposición: La rebelión del magistrado menor (*Interposition: Revolt of the Lesser Magistrate*) (Vision Viewpoint, 1997), Web.

7) Los magistrados menores pueden infundir terror en los corazones de los opresores, sacándolos a la luz y exponiéndolos por promover lo que es malo; incluso cuando atacan la posición del magistrado menor en el cargo y promueven la injusticia.

8) Los magistrados menores tienen la mejor oportunidad de resolver la injusticia sin disturbios ni derramamiento de sangre. Un gobierno tiránico está menos ansioso por imponer su opresión, si sabe que la oposición cuenta con *el liderazgo y el orden adecuados de los magistrados menores*. Cuando los magistrados menores se niegan a cumplir una ley injusta o inmoral, el asunto puede resolverse, a menudo, a favor de lo que es justo sin que sea necesaria una revolución armada ni un derramamiento de sangre.

9) Dios declara una disposición a apoyar a tales magistrados en su capacidad y oficio<sup>17</sup> porque representan lo que Él instituyó que fuera el gobierno —una imagen de la verdadera justicia para la sociedad y la ciudadanía en general, y una poderosa y adecuada liberación contra los ataques de la opresión y el mal—. Tal posición, da a la gente esperanza y una base sobre la cual erigir un sistema justo y recto de protecciones constitucionales y un apropiado “debido proceso” de la ley como baluartes contra la tiranía.

Los magistrados menores, en virtud de su cargo, constituyen la autoridad *legítima*. Cuando el magistrado menor se opone a una ley injusta o inmoral dictada por un superior, sus acciones benefician a quienes están bajo su jurisdicción, así como a la nación en su conjunto.

En sencillas palabras, los magistrados menores ponen orden cuando la autoridad superior actúa de forma injusta o inmoral y es necesario sofocar<sup>18</sup> su abuso de poder.

Tomado de La doctrina de los magistrados menores. (*The Doctrine of the Lesser Magistrates*) (North Charleston, SC: CreateSpace, 2013), 15-19.

---

**Matthew J. Trehella:** Autor protestante, defensor pro-vida y pastor de la Mercy Seat Christian Church, en Richfield, Wisconsin, Estados Unidos.



También debemos honrar a los magistrados, orando por ellos y pagándoles tributo. Lo primero es nuestro deber y, lo segundo, es lo que les corresponde: “Exhorto”, dice el Apóstol, “a que se hagan rogativas, oraciones... por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en eminencia” (1 Ti. 2:1-2). La carga que pesa sobre ellos es pesada; por lo tanto, tenemos la necesidad de rogar a Dios que fortalezca sus espaldas, de lo contrario, nunca podrán soportarla. Hay una verdad en el dicho: “Si los hombres conocieran el peso de una corona, no se inclinarían para tomarla”. —*George Swinnock*

---

<sup>17</sup> Romanos 13:1-4.

<sup>18</sup> **Sofocar** – Poner fin.

# APELACIÓN AL EMPERADOR

## La Confesión de Magdeburgo (1550)

**A**HORA es tanto más que necesario probar con nuestra defensa, si un magistrado<sup>1</sup> cristiano puede o debe preservar su Estado, y a los maestros y oyentes cristianos en él, contra su propio magistrado superior<sup>2</sup>, y expulsar por la fuerza a quien está usando la fuerza para obligar a la gente a rechazar la verdadera doctrina y la verdadera adoración a Dios, y a aceptar la idolatría...

Llamamos al César<sup>3</sup> Carlos a testificar, nuestro muy misericordioso señor, para que no permita que las fuerzas papistas abusen de vuestra majestad y poder para expulsar, no, más bien, para crucificar a Cristo —Cristo, Quien le ha dado este reino tan próspero que tiene, es ahora vuestro huésped en él, pobre, rechazado y lleno de problemas en sus miembros, es decir, sus discípulos—. [Le] suplicamos que sea fiel en la administración del reino que se le ha confiado. [No buscamos] que ninguna parte del reino o de la gloria le sea devuelta a Él, sino que se permita la defensa o la libertad del castigo para que Él pueda recompensar vuestra fidelidad en estos dones con mayores dones en la vida eterna.

Y si, golpeado en vuestra conciencia, no es todavía capaz de considerarnos discípulos de Cristo, le rogamos que piense por vuestra piedad, que Cristo, cuando fue entregado para ser crucificado por los sumos sacerdotes en medio de su pueblo, no fue considerado como Hijo de Dios, sino como blasfemo y sedicioso. Del mismo modo, los apóstoles y otros mártires, siempre fueron considerados así y asesinados por las autoridades habituales. Asimismo, el Señor predijo este desenlace en Juan 16: “Os expulsarán de las sinagogas: y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios” (Jn. 16:2).

En esta declaración, Él también presenta la marca de la falsa iglesia, es decir, que ésta difundirá su religión con armas. La verdadera Iglesia nunca ha enseñado que los hombres deban ser forzados, incluso, a la verdadera piedad, por las armas. De la misma manera, usted mismo permite que los judíos y paganos que obedecen vuestra regla, sigan su propia religión; no los obliga con las armas a aceptar la vuestra.

Nosotros, pobres desgraciados, puesto que somos llamados luteranos, somos más desgraciados que éstos. ¿Por qué se nos ha privado de esta bondad

---

<sup>1</sup> El emperador del Sacro Imperio Romano, Carlos V (1500-1558), magistrado menor del papa.

<sup>2</sup> El papa Pablo III (1468-1549), superior del emperador. El romanismo enseñaba la supremacía del papa sobre todas las demás autoridades de la tierra.

<sup>3</sup> Aquí, el apelativo de “César” dado a Carlos V, se refiere a su cargo de ‘emperador’.

vuestra? Junto con usted, con una sola boca y un solo corazón, predicamos a Cristo, nuestro Redentor y Salvador común; y abrazamos todos los artículos de la fe cristiana. Sólo estamos divididos en esto: A usted, que ha sido persuadido así por el partido papal, le parece que atribuimos a Cristo *demasiado mérito y gloria en la justificación*; y porque juzgamos que Él sólo debe ser adorado según su propia Palabra, mientras que ustedes piensan que también debe ser adorado de más maneras y nos obligan a adorarlo según las tradiciones humanas. Mire pues, le suplico César Augusto, cuán grave será para usted este asunto en el juicio final de Cristo, en el cual dará cuenta de todas vuestras obras y recibirá lo que vuestras obras han merecido. Considere lo que le sucederá si usted, un cristiano, es perseguidor de cristianos, verdaderos miembros de Cristo, porque le pareció que ensalzaban a Cristo y a su Palabra con excesiva alabanza.

En cuanto a otros asuntos relacionados con vuestro gobierno, le rendiremos obediencia con mucho gusto —en la medida en que podamos y debamos—. La profesión de nuestra religión no le ha disminuido nada; de modo que fluya hacia usted mucha dignidad verdadera y estímulo para la obediencia debida. Pues enseñamos, como el apóstol Pablo, que usted es el ministro vicario<sup>4</sup> de Dios para promover las buenas obras y que se le debe obediencia en este oficio, lo mismo que a Dios, no sólo por ira o temor a vuestra espada, sino también a causa de la conciencia, es decir, temor a la ira y al juicio de Dios.

Aunque no podemos considerar que todos los hombres cumplan por igual esta doctrina, ni podemos conseguirlo nosotros mismos, sin embargo, podemos prometerle esto con la fuerza de una promesa que se dice de nuestro ministerio —“Mi palabra... no volverá a mí vacía” (Is. 55:11); asimismo, “vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Co. 15:58)— que daremos de nuestras iglesias, el mayor número posible de hombres que, si pueden disfrutar de su propia religión por medio de usted, declararán su obediencia hacia usted en todos los deberes debidos y rectos, y lealtad sin hipocresía, por verdadero amor —no tanto por amor a recibir fruto de usted, sino por amor a usted mismo— quizás más que el de todos aquellos que usted dice que le son obedientes, de manera que hacen que usted nos señale, erróneamente, por el crimen de [desobediencia] y rebelión.

Aunque no somos capaces de mirar en el corazón de los individuos, aun así, permítanos afirmar claramente esto sobre la actitud y voluntad general de la ciudad: Que, excepto la preservación de nuestra religión, no se busca nada más; que cuando esto se consiga, nuestro Senado y nuestros ciudadanos serán muy obedientes en todos sus deberes apropiados de acuerdo con las leyes de vuestra majestad. Si la actitud y voluntad del público no nos parecieran así del todo, tenga por seguro que obligaríamos a toda esta Iglesia a desistir de lo que ha comenzado, mediante la excomunión, según el mandato

---

<sup>4</sup> **Vicario** – Representante, delegado.

de Cristo; o bien, nos sacudiríamos el polvo de los pies y abandonaríamos esta ciudad. Nosotros les ordenamos por la Palabra de Cristo que den a Dios lo que es de Dios y al César —aunque él sea diferente en religión— lo que es del César (Mt. 22:17-21). Ellos cumplen estos deberes de doble obediencia y se conducen sin crimen de sus conciencias por ningún lado y sin rencor<sup>5</sup>, cuando ambas partes se mantienen dentro de los límites de su deber prescrito por Dios y por las leyes. De nuevo, cuando alguna de las partes se aparta de estos límites, no pueden sino surgir horribles pecados y severos disturbios. De esta manera ahora, usted, César Carlos, está excediendo los límites de vuestro dominio y lo está extendiendo sobre los dominios de Cristo. Por lo tanto, usted mismo es la causa de estos disturbios, tal como Elías dijo una vez a Acab... Lo único que nos queda por hacer es suplicar a vuestra majestad César Augusto, por la pasión, cruz, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, cuya memoria celebramos junto con usted. Por su justísimo y severo juicio final, le instamos a que cese, de una vez, de proscribirnos y perseguirnos a nosotros y a otros cristianos inocentes, por un asunto en el que estamos vinculados y obligados por Cristo, vuestro Señor y el nuestro.

Por lo tanto, basados en la segura Palabra de Dios, afirmamos de nuevo que cuando los magistrados superiores intentan forzar la idolatría papista sobre sus ciudadanos para ahogar la verdadera adoración a Dios y sus verdaderos adoradores, tal como ahora han comenzado a hacer, mediante maniobras injustas con sus leyes —aunque pretendan lo contrario— entonces, los magistrados piadosos, no sólo pueden, sino que incluso tienen la obligación de resistirles, en la medida de sus posibilidades, para defender la verdadera doctrina, la adoración a Dios, la vida, la modestia y la propiedad de sus súbditos, y preservarlos contra tan grande tiranía.

Tomado de La Confesión de Magdeburgo<sup>6</sup> (*The Magdeburg Confession*, 1550),  
Matthew Colvin, trans. (N. Charleston, SC: CreateSpace  
Publishing, 2012), 49-53; usado con permiso.

---

**La Confesión de Magdeburgo (1550):** Uno de los documentos más importantes de la historia política de la Reforma; escrita por pastores luteranos alemanes, entre ellos Nicolaus von Amsdorf —amigo y partidario de Lutero— en respuesta al ínterin de Augsburgo y la imposición del catolicismo. En ella, se explica por qué los dirigentes de la ciudad rechazaron obedecer la ley imperial y se prepararon para resistir su implementación.



---

<sup>5</sup> **Rencor** – Sentimiento de profunda y amarga ira y mala voluntad.

<sup>6</sup> **Nota del editor** – Este artículo es una traducción libre al español de La Confesión de Magdeburgo (*The Magdeburg Confession*, 1550) para esta edición del Portavoz de la Gracia.

# APELACIÓN A LOS NOBLES Y MAGISTRADOS

John Knox (c. 1514-1572)

**A** la nobleza y a los estamentos<sup>1</sup> de Escocia, John Knox desea gracia, misericordia y paz de Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, con el espíritu del justo juicio.

No es sólo el amor a la vida temporal (un derecho honorable), ni tampoco el temor a la muerte corporal, lo que me mueve en este momento a explicarles las injurias que se me han hecho y a pedirles, como poderes legítimos designados por Dios, que me den alivio de ellas. Pero en parte, procede de la reverencia que todo hombre debe a la verdad eterna de Dios y, en parte, del amor que siento por vuestra salvación y por la salvación de mis hermanos maltratados en este reino por quienes no tienen temor de Dios ante sus ojos. Ha placido a Dios, por su infinita misericordia, no sólo iluminar de tal modo los ojos de mi mente y conmover de tal modo mi embotado corazón que veo, claramente, y por su gracia creo, sinceramente, que no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos, sino sólo el nombre de Jesús (Hch. 4:12): Quien, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio en la cruz, santificó para siempre a los que heredarán el reino prometido (He. 10:12-13). Pero también le ha placido, por su sobreabundante gracia, hacerme y nombrarme a mí, el más miserable de muchos miles, testigo, ministro y predicador de la misma doctrina, cuyo resumen no escatimé en comunicar a mis hermanos (estando con ellos en el reino de Escocia en el año 1556) porque me sé administrador (1 Co. 3) y que las cuentas del talento confiado a mi cargo serán exigidas por Aquel que no admitirá ninguna vana excusa que pretendan los hombres temerosos (Mt. 25). Hice pues, como Dios ministró, durante el tiempo que estuve junto a ellos (Dios es registro y testigo), verdadera y sinceramente, según el don que me fue concedido, repartir la palabra de salvación, enseñando a todos los hombres a aborrecer el pecado, que ante Dios era y es tan odioso que ningún otro sacrificio podría satisfacer su justicia, excepto la muerte de su único Hijo; y para magnificar las grandes misericordias de nuestro Padre celestial, que no escatimó la Sustancia<sup>2</sup> de su propia gloria, sino que lo entregó al mundo para que sufriera la muerte vergonzosa y cruel de la cruz, a fin de reconciliar consigo a sus hijos elegidos (Jn. 3:16-17; Ro. 5, 8; 2 Co. 5:18-19); enseñando además, cuál

---

<sup>1</sup> **Estamentos** – Estratos de una sociedad, definidos por un común estilo de vida o análoga función social.

<sup>2</sup> **Nota del editor** – “La imagen misma de su sustancia” (He. 1:3), es decir, *Cristo*, en su esencia o naturaleza divina.



es el deber de los que se creen purificados por tal precio de su antigua inmundicia, a saber, que están obligados a andar en novedad de vida, luchando contra los deseos de la carne y procurando en todo tiempo glorificar a Dios con las buenas obras que Él ha preparado para que sus hijos anden en ellas (Ro. 6; Ef. 4-5; 2:10). En doctrina, afirmé además (así lo enseñó mi Maestro Cristo Jesús), que a cualquiera que lo niegue, sí, o se avergüence de Él ante esta generación inicua, a ese negará Cristo Jesús y de él se avergonzará cuando aparezca en su majestad (Mt. 10:33). Y, por lo tanto, no temí afirmar que es necesario que los que esperan la vida eterna, eviten toda superstición, vana religión e idolatría. Llamo vana religión e idolatría a todo lo que se hace al servicio o en honor de Dios sin el mandamiento expreso de su propia Palabra.

Yo creo que esta doctrina es tan conforme a las santas Escrituras de Dios que pienso que ninguna criatura puede haber sido tan insolente como para condenar cualquier punto o artículo de la misma. Sin embargo, vuestros falsos obispos y clérigos impíos me han condenado como hereje y a esta doctrina como herética, pronunciando contra mí una sentencia de muerte, en testimonio de la cual han quemado una figura<sup>3</sup>. De esta falsa y cruel sentencia, y de todos los juicios de esta generación malvada, hago saber a vuestras señorías que apelo a un concilio legal y general (quiero decir, al que las leyes y cánones más antiguos aprueban que se celebre...), requiriendo muy humildemente de vuestras señorías que (como Dios los ha nombrado príncipes en este pueblo y, en razón de ello, requiere de vuestras manos para la defensa de los inocentes atribulados en vuestro dominio), mientras tanto y hasta que las controversias que hoy se suscitan en la religión sean legítimamente decididas, me reciban a mí y a otros en vuestra defensa y protección como los más injustamente perseguidos por esas crueles bestias.

Vuestras señorías no ignoran que no soy yo solo quien sostiene esta causa contra la pestilente generación de papistas, sino que... junto con muchas otras ciudades e iglesias reformadas, apelamos contra la tiranía de ese Anticristo y pedimos, encarecidamente, llamar a un concilio legal y general, en el que todas las controversias en religión puedan ser decididas por la autoridad de la muy sagrada Palabra de Dios. Y a esto mismo, como dije, apelo una vez más, requiriendo de vuestras señorías que consideren mi simple y sencilla apelación de no menos valor ni efecto que si hubiera sido hecha en mejor ocasión, solemnidad y ceremonia; y que me reciban, llamándolos, en cuanto a los poderes ordenados de Dios, en vuestra protección y defensa contra la furia de los tiranos, a no mantenerme en ninguna iniquidad, error o falsa opinión, sino a permitirme tener tal equidad como Dios, por su Palabra, antiguas leyes y determinaciones de los más piadosos concilios, concede a los hombres acusados o difamados.

---

<sup>3</sup> **Nota del editor** – Los obispos quemaron a Knox en figura, es decir, quemaron una imagen suya.

La Palabra de Dios quiere que ningún hombre muera, a menos que sea hallado criminal y digno de muerte por un delito cometido, del cual debe ser manifiestamente convicto por dos o tres testigos (Dt. 17:6-7). Las leyes antiguas permiten una defensa justa a los acusados (aunque sus crímenes nunca hayan sido tan horribles) y los concilios piadosos harán que ni obispo ni persona eclesiástica alguna, acusada de cualquier crimen, se siente en juicio, consulta o concilio, donde la causa de los hombres que los acusan debe ser juzgada.

Estas cosas solicito a vuestras señorías que me sean concedidas, a saber, que la doctrina que nuestros adversarios condenan por herejía pueda ser juzgada por la clara y llana Palabra de Dios; que se nos admitan defensas justas a los que sostenemos la batalla contra esta pestilente generación del Anticristo y que sean apartados del juicio en nuestra causa, viendo que nuestra acusación no se dirige contra una persona en particular, sino contra todo ese reino, que no dudamos en probar que es un poder usurpado contra Dios, contra su mandamiento y contra la ordenanza de Cristo Jesús establecida en su Iglesia por sus principales apóstoles. Sí, no dudamos en demostrar que el reino del papa es el reino y el poder del Anticristo. Y, por lo tanto, señores míos, no puedo cesar de requerirles en el nombre de Cristo Jesús que el asunto sea examinado y que ustedes, los estamentos del reino, por vuestra autoridad, obliguen a los que serán llamados obispos, no sólo a desistir de su cruel asesinato de aquellos que se esfuerzan en promover la gloria de Dios al detectar y revelar la condenable impiedad de ese hombre de pecado (el Anticristo romano), sino también que los obliguen a responder por los crímenes que se les imputarán por no instruir rectamente al rebaño confiado a su cuidado...

Por esta vez, me contentaré con mostrar que es lícito a los profetas de Dios y a los predicadores de Cristo Jesús, apelar a la sentencia y juicio de la Iglesia visible, al conocimiento del magistrado temporal, quien por la ley de Dios está obligado a escuchar sus causas y defenderlas de la tiranía.

Tomado de “La apelación” en Las obras de John Knox<sup>4</sup> (*“The Appellation” in The Works of John Knox*), Vol. 4 (Edinburgh; J. Thin, 1854), 467-472; editado por Kevin Reed. Derechos reservados © 1995.

---

**John Knox (c. 1514-1572):** Pastor, teólogo y reformador escocés; nacido en Haddington, East Lothian, Escocia, Reino Unido.



Temed a Dios. Honrad al rey. —1 Pedro 2:17

---

<sup>4</sup> **Nota del editor** – Este artículo es una traducción libre al español para esta edición del Portavoz de la Gracia, de la apelación de la sentencia pronunciada por los obispos y el clero, que hizo John Knox a la nobleza y los estamentos de Escocia (1558).

# GOBIERNO Y LIBERTAD

Isaac Backus (1724-1806)

**C**OMO los asuntos de gobierno y libertad son los mayores puntos de controversia ahora en el mundo, es ciertamente de gran importancia que nuestras ideas sean claras y justas con respecto a ellos. Permítanme, por lo tanto, ofrecer algunos pensamientos sobre una familiar metáfora que el Espíritu Santo ha usado para ilustrar su verdadera naturaleza. En Amós 5:24, Él dice: “Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo”. De donde podemos observar,...

**Primero, que el juicio y la justicia son esenciales para la libertad.** Cuando queremos representar algo como totalmente libre, decimos: “Es tan libre como el agua”. Y no sólo el fluir de la misericordia y la gracia de Dios a los hombres, sino también sus efectos en ellos al producir obediencia a Él, a menudo, se comparan con esto en la Palabra de verdad (Jn. 4:14; 7:38; Ti. 2:11-12; 3:5-8). Esto es muy cierto porque,...

**Segundo, la libertad no es actuar al azar<sup>1</sup>, sino por la razón y la regla.** Aquellos que caminan en pos de sus propias concupiscencias son nubes sin agua, “llevadas de acá para allá por los vientos” o “fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza” (Jud. 1:12-13); mientras que los verdaderos Hijos de la Libertad son como arroyos que corren por un cauce claro y firme. David dice: “Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón” (Sal. 119:32). “Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos” (Sal. 119:45). Los arroyos y los ríos deben tener cauces firmes por donde correr; pero los que prometen libertad mientras desprecian el gobierno “son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta” (2 P. 2:10-19).

**Tercero, aunque la tiranía y la inmoralidad a menudo suelen hacer mucho ruido, el gobierno y la libertad son mucho más fuertes que ellas.** Las primeras, como fieras ondas del mar, se estrellan contra las rocas y mueren en la orilla. O como una tempestad, después de hacer tristes estragos y devastación, su vigor se va y su fuerza se acaba. Mientras que los segundos, como una poderosa corriente, arrastran todo ante sí y nunca descansan hasta que pueden atravesar o superar todos los obstáculos que se interponen en su camino.

**Cuarto, los arroyos y los ríos son de gran utilidad y causan un flujo constante de refrigerio y bendiciones dondequiera que llegan.** Lo mismo sucede con el ejercicio y la administración del juicio y la justicia entre todas las personas que disfrutan de ellos. Por lo tanto,...

---

<sup>1</sup> **Azar** – Obrero, hecho, acontecido o elegido sin método o decisión consciente; sin pensar, sin orden ni concierto.

Quinto, el mandamiento del cielo es: “Déjenlos correr; no pongan ninguna obstrucción en su camino”. No, más bien, esfuércense por quitar todo lo que impida su libre curso.

Sexto, el contexto muestra claramente que una obstrucción principal a estas grandes bendiciones entre el pueblo al que entonces se hablaba, era que asumían *el poder de gobernar la religión en vez de ser gobernados por ella*. La verdadera religión es una obediencia voluntaria a Dios. Y el gran propósito de todas las ordenanzas y actos de adoración hacia Él es que, de ese modo, podamos obtener perdón y limpieza con dirección y ayuda para comportarnos como debemos con nuestros semejantes. Pero en lugar de esto, esas personas añadieron sus propias invenciones a las instituciones divinas y sustituyeron sus actos de devoción hacia Dios en lugar de una práctica recta hacia los hombres o para encubrir su conducta contraria. Y, de buena gana, se les habría tenido por muy religiosos, aunque convirtieron el juicio en amargura, aborrecieron al que reprendía en la puerta y abominaron al que hablaba con rectitud (Am. 5:7,10). Estas cosas fueron escritas para nuestra amonestación (1 Co. 10:11) y todas las cosas de esa naturaleza, si se permiten, resultarán tan destructivas para nosotros como lo fueron para los judíos. Y puesto que el interés propio y la auto adulación tienen una influencia asombrosa sobre los ciegos en lo que se refiere a su propia conducta en estos asuntos, se debe tener mucho cuidado para evitar el engaño en este sentido. Y, al respecto, puede resultar particularmente útil, prestar mucha atención a dos publicaciones recientes del partido gobernante en este Estado.

Hace once años, el clero episcopal parecía muy interesado en que se establecieran obispos en Estados Unidos. Esto hizo que el dr. Chauncy<sup>2</sup> de Boston escribiera, al año siguiente, una respuesta a lo que el dr. Chandler<sup>3</sup> había publicado sobre el tema. Chandler había declarado que lo único que querían era tener su iglesia completamente organizada sin el menor propósito de perjudicar a otras.

La mejor razón que Chauncy pudo dar, en cuanto a por qué la petición de Chandler no debía ser concedida, fue la siguiente: Dice él, “estamos, en principio, en contra de todos los establecimientos civiles en la religión. No nos parece que Dios haya confiado al Estado, el derecho de crear instituciones religiosas... ¿Acaso el Estado de Inglaterra ha sido distinguido por el cielo por alguna peculiar concesión más allá del Estado en otros países? Si es así, que se presente la concesión. Si no es así, todos los Estados tienen en común la misma autoridad en establecimientos conformes a sus propios sentimientos religiosos. ¿Cuál puede ser la consecuencia, sino un daño infinito a la causa de Dios y de la verdadera religión?”.

---

<sup>2</sup> Charles Chauncy (1705-1787) – Predicador congregacional que más tarde se hizo unitario.

<sup>3</sup> Thomas Bradbury Chandler (1726-1790) – Sacerdote estadounidense de la Iglesia de Inglaterra.

Y ésta ha sido, de hecho, la consecuencia de estos establecimientos en todas las épocas y en todos los lugares. Dicho sea de paso, que nosotros reivindicamos la libertad de conciencia y la disfrutamos plenamente y ¿por qué confinaríamos este privilegio a nosotros mismos? ¿No es igualmente razonable que los episcopales la reclamen y la disfruten? Esto se admite fácilmente: Que estamos tan dispuestos a que posean y ejerzan la libertad religiosa en toda su extensión como deseamos hacerlo nosotros mismos. Pero entonces, que se tenga en cuenta: No reclamamos ningún derecho a desear la intervención<sup>4</sup> del Estado para establecer el modo de adoración, gobierno o disciplina que consideramos más acorde con la mente de Cristo. No deseamos otra libertad que la de no ser restringidos en el ejercicio de nuestros principios, en la medida en que seamos buenos miembros de la sociedad. Y estamos perfectamente dispuestos a que los episcopales disfruten plenamente de esta libertad. Si ellos piensan que los obispos, en el sentido apropiado, fueron constituidos por Cristo o sus apóstoles, no objetamos ni una palabra en contra de que tengan tantos como deseen, si se contentan con tenerlos con autoridad derivada totalmente de Cristo. Pero ellos reclaman y desean mucho más. Quieren distinguirse por tener obispos al nivel de un establecimiento estatal. La pura verdad es que, por la carta evangélica, todos los que profesan ser cristianos están investidos, precisamente, de los mismos derechos; ni una denominación tiene más derecho que otra a la intervención del magistrado civil en su favor y, dondequiera que se produzca esta diferencia, está fuera de la regla de la Escritura, y puedo decir también, de los dictados genuinos de la razón incorrupta.

La importancia de la religión para la sociedad civil y el gobierno es ciertamente grande... El temor y la reverencia a Dios, y los terrores de la eternidad son las restricciones más poderosas sobre las mentes de los hombres. Y, por lo tanto, es de especial importancia en un gobierno libre, cuyo espíritu, siendo siempre amigable con los sagrados derechos de la conciencia, mantenga el Evangelio como la gran regla de fe y práctica. Los modos y usos establecidos en la religión —más especialmente el culto público declarado a Dios— conforman tan ampliamente los principios y maneras de un pueblo, que los cambios o alteraciones en ellos, especialmente cuando están casi conformes con el espíritu y la sencillez del Evangelio, bien pueden considerarse experimentos muy peligrosos en el gobierno.

Tomado de Gobierno y libertad descritas; y la tiranía eclesiástica expuesta (*Government and Liberty Described; and Ecclesiastical Tyranny Exposed*) (Boston, MA: Powars and Willis; Phillip Freeman, 1778), 3-7.

---

**Isaac Backus (1724-1806):** Ministro bautista durante la época de la Guerra de Independencia estadounidense; nacido en Yantic, Connecticut, Estados Unidos.



---

<sup>4</sup> **Intervención** – Interponerse voluntariamente entre un opresor y su pretendida víctima.

# EL REINO DE CRISTO

Samuel Davies (1723-1761)

**R**EYES y reinos son los sonidos más majestuosos en el lenguaje de los mortales. [Ellos] han llenado el mundo de ruido, confusión y sangre desde que la humanidad abandonó, por primera vez, el estado natural y se constituyó en sociedades. Las disputas de los reinos por la superioridad han puesto al mundo en armas de época en época y han destruido o esclavizado a una parte considerable de la raza humana; y la contienda, aún no está decidida. Nuestro país ha sido una región de paz y tranquilidad durante mucho tiempo, pero no ha sido porque el ansia de poder y riquezas se haya extinguido en el mundo, sino porque no teníamos vecinos cercanos cuyos intereses pudieran chocar con los nuestros o que fueran capaces de perturbarnos. La ausencia de enemigo era nuestra única defensa. Pero ahora, cuando las colonias de las diversas naciones europeas en este continente comienzan a ampliarse y a acercarse unas a otras, el escenario cambia: Ahora, las invasiones, depredaciones, barbaridades y todos los terrores de la guerra, comienzan a rodearnos y alarmarnos. Ahora, nuestro país es invadido y asolado, y sangra por mil venas. Ya<sup>1</sup> a principios del año, hemos recibido alarma tras alarma y podemos esperar que las alarmas sean cada vez más fuertes a medida que el tiempo avance.

Estas conmociones y perturbaciones<sup>2</sup> han tenido un buen efecto sobre mí y es que, últimamente, han llevado mis pensamientos a una región serena y pacífica —una región fuera del alcance de la confusión y la violencia—. Me refiero al reino del Príncipe de Paz. Y allí, hermanos míos, quisiera también transportar vuestras mentes en este día, como el mejor refugio de este mundo bullicioso<sup>3</sup> y la más agradable mansión para los amantes de la paz y la tranquilidad.

Me parece de provecho, tanto para ustedes como para mí, animarlos con aquellos temas que han causado la impresión más profunda en mi propia mente. Esa es la razón por la que elijo el presente tema. En mi texto, oyen a Alguien que reclama un reino y que, si consideraras sólo su apariencia externa, concluirían que es el más miserable<sup>4</sup> y vil de la humanidad. Escuchar a un príncipe poderoso a la cabeza de un ejército victorioso, acompañado de todas las realzas de su carácter —oír a alguien así reclamando el reino que había adquirido por la fuerza de las armas, no sería extraño—. Pero aquí, el

---

<sup>1</sup> **Nota de editor** – Este sermón fue predicado en Hanover, Virginia, el 9 de mayo de 1756.

<sup>2</sup> **Perturbaciones** – Disturbios; agitaciones mentales.

<sup>3</sup> **Bullicioso** – Escandaloso, ruidoso y carente de moderación.

<sup>4</sup> **Más miserable** – Más bajo.

despreciado nazareno, rechazado por su nación, abandonado por sus seguidores, acusado como el peor de los criminales, de pie e indefenso ante el tribunal de Pilato, a punto de ser condenado y colgado en una cruz como un criminal y un esclavo —aquí, Él habla en un estilo real, incluso a su juez—: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (Jn. 18:37). ¡Extraño lenguaje el que procede de sus labios en estas circunstancias! Pero la verdad es que una persona grande y divina se oculta bajo las apariencias; y su reino es de tal naturaleza que su humillación y crucifixión estaban muy lejos de ser un obstáculo para Él, [sino] que eran la única manera de adquirirlo. Estos sufrimientos fueron meritorios y con ellos compró a sus súbditos y el derecho a gobernarlos...

Lo que aquí se pretende es el Reino mediador<sup>5</sup> de Cristo, no el que como Dios, ejerce sobre todas las obras de sus manos: Es ese reino, el cual es un imperio de gracia, una administración de misericordia sobre nuestro mundo culpable. Es la dispensación destinada a la salvación de los pecadores caídos de nuestra raza por el Evangelio y, por esta razón, el Evangelio se llama, a menudo, el reino de los cielos porque sus felices consecuencias no se limitan a esta tierra, sino que aparecen en el cielo en la más alta perfección y duran por toda la eternidad. Por lo tanto, no sólo la Iglesia de Cristo en la tierra y la dispensación del Evangelio, sino todos los santos en el cielo y esa economía más completa bajo la cual están colocados, están todos incluidos en el reino de Cristo.

Aquí, su reino está en su infancia, pero en el cielo, será la perfección; pero es sustancialmente lo mismo. Aunque el designio inmediato de este Reino es la salvación de los creyentes de la raza culpable del hombre y tales son sus súbditos en un sentido peculiar; sin embargo, se extiende a todos los mundos, al cielo, a la tierra y al infierno. El universo entero es puesto bajo una cabeza mediadora; pero luego, como observa el Apóstol, Él es hecho “cabeza sobre todas las cosas a la iglesia” (Ef. 1:22), es decir, para el beneficio y la salvación de su Iglesia.

Como Mediador<sup>6</sup>, Él está llevando a cabo un glorioso plan para la recuperación del hombre y todas las partes del universo están interesadas o atentas a este gran acontecimiento. Por lo tanto, todos están sujetos a Él para que Él

---

<sup>5</sup> **Reino mediador** – Reino que se refiere al papel de Cristo como Mediador o intermediario, como Profeta, Sacerdote y Rey.

<sup>6</sup> **Mediador** – “Agradó a Dios, en su propósito eterno, escoger y ordenar al Señor Jesús, su Hijo unigénito, conforme al pacto hecho entre ambos, para que fuera el Mediador entre Dios y el hombre; Profeta, Sacerdote, y Rey; Cabeza y Salvador de la Iglesia, el heredero de todas las cosas y Juez del mundo; a quien dio, desde toda la eternidad, un pueblo para que fuera su simiente y para que a su tiempo lo redimiera, llamara, justificara, santificara y glorificara”. Ver Esto creemos - Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689, 8.1 y Portavoz de la Gracia N° 23: *Cristo el Mediador*. Ambos disponibles en CHAPEL LIBRARY.

pueda administrarlos de manera que promueva este fin, y desconcierte y sobrepase toda oposición... Cristo, como Mediador, es hecho cabeza de todos los ejércitos celestiales y los emplea como sus espíritus ministradores para ministrar a los herederos de la salvación (He. 1:14). Estas gloriosas criaturas están siempre listas para cumplir sus órdenes en cualquier parte de su vasto imperio y se deleitan en ser empleadas en los servicios de su Reino mediador.

Éste es también un acontecimiento que interesa, profundamente, a los ángeles caídos: Han unido toda su fuerza y arte durante casi seis mil años para perturbar y subvertir su Reino, y arruinar los designios del amor redentor. Por lo tanto, todos ellos están sometidos al control de Cristo, y Él acorta y alarga sus cadenas como le place. No pueden ir ni un pelo más allá de su permiso. Las Escrituras representan nuestro mundo en su estado de culpa y miseria como el reino de Satanás. Los pecadores, mientras son esclavos del pecado, son sus súbditos; y todo acto de desobediencia contra Dios es un acto de homenaje a este príncipe infernal. De ahí que Satanás sea llamado “el dios de este siglo... el príncipe de este mundo... la potestad de las tinieblas... el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (2 Co. 4:4; Jn. 12:31; Lc. 22:53; Ef. 2:2). Y se dice que los pecadores son llevados “cautivos a voluntad de él” (2 Ti. 2:26). Por lo tanto, también, los ministros de Cristo que son empleados para recuperar a los pecadores a un estado de santidad y felicidad, son representados como soldados armados para la guerra; no ciertamente con armas carnales, sino con aquellas que son espirituales, largamentos de pura verdad y milagros! Estas son hechas “poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Co. 10:3-5). Y a los cristianos, en general, se les representa luchando, no contra “contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12).

De ahí también que la muerte de Cristo no se represente como una derrota, sino como una ilustre conquista obtenida sobre los poderes del infierno porque, por este medio, se abrió un camino para liberar a los pecadores de su poder, y restaurarlos a la libertad y al favor de Dios. Por esa extraña y despreciable arma, la cruz, y por la gloriosa resurrección de Jesús, Él despojó “a los principados y potestades, [y] los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos” (Col. 2:15). “Por medio de la muerte”, dice el Apóstol, destruyó “al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (He. 2:14). Si Cristo no hubiera ofrecido con su muerte un sacrificio propiciatorio<sup>7</sup> por los pecados de los hombres, éstos habrían continuado para siempre bajo la

---

<sup>7</sup> **Propiciatorio** – Propiciar es satisfacer la justicia divina y, por tanto, aplacar la ira de Dios; en el uso bíblico del término, la justicia de Dios se satisface mediante el sacrificio propiciatorio.



tiranía de Satanás; pero Él ha comprado la libertad, la vida y la salvación para ellos. Así, Él ha destruido el reino de las tinieblas y ha trasladado de él a multitudes a su propio Reino lleno de gracia y gloria. Por lo tanto, sobre el derecho de la redención, su autoridad mediadora se extiende a las regiones infernales, y Él controla y restringe a esos potentados malignos, poderosos y turbulentos, según le place.

Además, el mundo inanimado está conectado con el designio de nuestro Señor de salvar a los pecadores y, por lo tanto, está sometido a Él como Mediador. Él hace que salga el sol, que la lluvia caiga y que la tierra produzca sus frutos, para proveer a los súbditos de su gracia y para criar, sostener y acomodar a los herederos de su reino celestial. En cuanto a los hijos de los hombres, a quienes concierne más inmediatamente este reino y por cuya causa fue erigido, son todos sus súbditos. Pero son de diferentes clases, según sus caracteres. Multitudes son rebeldes contra su gobierno; es decir, no se someten voluntariamente a su autoridad, ni eligen su servicio: No obedecen sus leyes. Pero a pesar de ello, son sus súbditos; es decir, Él los gobierna y los maneja como le place, quieran o no. Este poder es necesario para llevar a cabo con éxito su designio lleno de gracia para con su pueblo porque si Él no tuviera el control de sus enemigos, éstos podrían frustrar su plan y contrarrestar con éxito los propósitos de su amor.

Los reyes de la tierra, así como los vulgares rebeldes de carácter privado, se han opuesto, a menudo, a su Reino. A veces, se han jactado de haberlo derribado. Pero Jesús reina, absoluto y supremo, sobre los reyes de la tierra, y los domina y controla como Él cree apropiado. Él dispone todas las revoluciones, los ascensos y las caídas de reinos e imperios para que estén subordinados a los grandes designios de su mediación. Sus políticas y poderes unidos no pueden frustrar la obra que Él ha emprendido.

Pero además de estos rebeldes súbditos sin voluntad, Él —¡bendito sea su Nombre!— ha obtenido el consentimiento de miles y ellos se han convertido en sus súbditos voluntarios por su propia elección. Consideran su autoridad, aman su gobierno, se esfuerzan por agradarle y hacer su voluntad. Sobre ellos, Él ejerce aquí un gobierno de gracia especial y los hará súbditos felices del Reino de su gloria en el más allá. Y es su gobierno sobre éstos lo que me propongo considerar más particularmente.

Una vez más, el Reino de Jesús no está confinado a este mundo, sino que los millones de seres humanos en el mundo invisible están bajo su dominio y continuarán así por los siglos de los siglos. Él es el “Señor así de los muertos como de los que viven” (Ro. 14:9) y tiene las llaves del Hades, el vasto mundo invisible (que incluye tanto el cielo como el infierno) y de la muerte (Ap. 1:18). Él gira la llave y abre la puerta de la muerte para que los mortales pasen de un mundo a otro; Él abre las puertas del cielo, y da la bienvenida y admite a las naciones que guardan los mandamientos de Dios; y Él abre la prisión del infierno y la cierra con llave para los prisioneros de la justicia

divina. Él ejercerá para siempre su autoridad sobre las vastas regiones del mundo invisible y sobre las innumerables multitudes de espíritus que las pueblan.

¡Ved pues, hermanos míos, la extensión universal del reino del Redentor! En este sentido, ¿cuánto difiere de todos los reinos de la tierra? Los reinos de Gran Bretaña, Francia, China, Persia no son más que pequeños puntos del globo. Nuestro mundo ha sido oprimido en tiempos pasados con lo que los mortales llaman monarquías universales. Tales fueron la babilónica, la persa, la griega y, especialmente, la romana. Pero en verdad, éstos estaban tan lejos de ser estrictamente universales que una parte considerable de la tierra habitable, ni siquiera era conocida por ellos. Pero éste es un imperio estrictamente universal. Se extiende por tierra y mar; llega más allá de los mundos planetarios y de todas las luminarias del cielo; más aún, más allá del trono de los arcángeles más exaltados y hasta el abismo más bajo del infierno. Un imperio universal en manos de un mortal es algo enorme y difícil de manejar; un montón de confusión; una carga para la humanidad que siempre se ha precipitado de cabeza desde su gloria y se ha desmoronado en pedazos por su propio peso. Pero Jesús está a la altura de la inmensa provincia de un imperio estrictamente universal. Su mano puede sostener las riendas y es la bendición de nuestro mundo, estar bajo su administración. Convertirá en perfecto orden lo que a nosotros nos parecen escenas de confusión y convencerá a todos los mundos de que Él no ha dado un solo paso en falso en todo el plan de su gobierno infinito...

Hay varias partes del mundo pagano a donde el Evangelio nunca ha llegado y los judíos nunca se han convertido como nación. Pero encontraréis el llamamiento de los judíos y la plenitud de los gentiles, claramente predichos en el capítulo 11 a los Romanos... La posteridad verá este glorioso acontecimiento en algún feliz período futuro. Cuán lejos está de nosotros, no lo determinaré. Aunque, por algunas razones, creo que no está muy lejos. ¡Viviré y moriré en la firme creencia de que nuestro mundo culpable, verá aún, días gloriosos! Sí, hermanos míos, este Evangelio despreciado que tiene tan poco efecto en nuestra época y país, aún brillará como el relámpago o como el sol a través de todas las regiones oscuras de la tierra. Triunfará sobre... todos esos peligrosos errores que han infectado el cristianismo... El plan de la Providencia no se ha completado todavía y queda mucho por ser cumplido de lo que Dios ha dicho por medio de sus profetas para madurar al mundo para el juicio universal. ¡Pero cuando todas estas cosas estén terminadas, entonces se proclamará a través de toda la naturaleza que el tiempo no existirá más! Entonces, el Juez supremo, el mismo Jesús que subió a la cruz, subirá al trono y revisará los asuntos del tiempo. Luego, pondrá fin al presente curso de la naturaleza y a la presente forma de administración. En ese mo-

mento, se llenarán el cielo y el infierno con sus respectivos habitantes. Entonces, el tiempo se cerrará y la eternidad correrá en un tenor<sup>8</sup> uniforme sin fin.

Pero el Reino de Cristo, aunque alterado en su situación y forma de gobierno, no llegará entonces a su conclusión. Su Reino es, estrictamente, el Reino de los cielos y, al final de este mundo, sus súbditos sólo serán trasladados de estas regiones inferiores a un país más glorioso, donde ellos y su Rey vivirán juntos para siempre en la más entrañable intimidad —ídonde el ruido y las conmociones de este mundo inquieto, las revoluciones y perturbaciones de los reinos, los terrores de la guerra y la persecución, ya no los alcanzarán!—. Sino que todo será perfecta paz, amor y felicidad a través de una duración inconmensurable. Éste es el último y más ilustre estado del Reino de Cristo, ahora tan pequeño y débil en apariencia. Éste es el gran resultado final de su administración y aparecerá a los mundos que lo admiran, sabiamente planeado, gloriosamente ejecutado y perfectamente terminado.

¿Qué conquistador erigió jamás un reino semejante? ¡Qué súbditos tan completamente, tan duraderamente felices, como los del bendito Jesús!

Tomado de Sermones políticos de la era fundacional estadounidense (*Political Sermons of the American Founding Era*) (1730-1805), ed. Ellis Sandoz (Indianapolis: Liberty Press, foreword copyright 1991), 179-206; sermones individuales de dominio público.

---

**Samuel Davies (1723-1761):** Ministro presbiteriano; nacido cerca de Summit Ridge, condado de New Castle, Delaware, Estados Unidos.



---

<sup>8</sup> **Tenor** – Carácter establecido e imperante.